



Universidad Católica Argentina
Facultad Teresa de Ávila

Licenciatura en Psicología

*“Experiencias de Paternidad
Adolescente”*

Quintana, José Ernesto

Director: Lic. Weser, Pablo

Asesora Metodológica: Dra. Petric, Natalia

Trabajo final para acceder a la Licenciatura en Psicología

2021

“No puedo pensar en ninguna necesidad en la infancia tan fuerte como la necesidad de la protección de un padre”.

Sigmund Freud

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por ser incondicional.

A mis padres, quienes me han brindado todo y más.

A mis compañeros de cursado, por hacer más ameno el camino.

A Pablo, por orientarme y motivarme a hacer las cosas mejor.

A mis amigos, por siempre estar.

A mi novia, por el acompañamiento y el amor.

ÍNDICE

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Índice.....	4
Resumen.....	8
Capítulo I: Introducción	11
1.1. Planteamiento y formulación del problema	12
1.2. Objetivos de la investigación	19
1.3. Supuesto de trabajo.....	20
Capítulo II: Marco teórico.....	21
2.1. Estado del arte	22
2.2. Encuadre teórico.....	29
2.2.1. Adolescencia.....	29
2.2.1.1. Identidad e Identidad adolescente.....	33
2.2.1.2. Crisis de la adolescencia	36
2.2.1.3. Las funciones ejecutivas en el adolescente	39
2.2.1.4 Transición hacia la adultez	41
2.2.2. Experiencia	45
2.2.3. Paternidad	46
Capítulo III: Marco metodológico	49

3.1. Tipo de investigación.....	50
3.2. Muestra	50
3.3. Técnicas de recolección de datos	52
3.4. Procedimientos de recolección de datos	53
3.5. Procedimientos de tratamiento y análisis de los datos.....	54
Capítulo IV: Resultados	57
4.1. Categorías centrales	58
4.1.1. Reacción frente a la noticia del embarazo	58
4.1.2. Relación con la madre de su hijo/a	66
4.1.3. Ideas previas sobre ser padre	69
4.1.4. Relación con su hijo/a	74
4.1.5. Impacto de la paternidad sobre su vida	79
4.2. Síntesis de los hallazgos.....	85
Capítulo V: Discusión, conclusión, recomendaciones y limitaciones	89
5.1. Discusión.....	90
5.2. Conclusión.....	114
5.3. Limitaciones y recomendaciones	117
Referencias bibliográficas	119
Anexo	124

A. Consentimiento informado para participantes.....	125
B. Entrevista.....	126
Anexo digital	128
A. Entrevistas realizadas a los adolescentes padres	

RESUMEN

La presente investigación, llevada a cabo en la ciudad de Paraná entre los meses de agosto de 2019 y enero de 2021, tuvo como propósito arrojar luz sobre un tema poco investigado como lo es la paternidad adolescente y su posible influencia en la identidad del adolescente que se convierte en padre. Esta investigación se abordó desde las propias experiencias del adolescente padre. Sus objetivos fueron describir experiencias de paternidad adolescente, indagar sobre las ideas que poseían los adolescentes respecto al ejercicio de la paternidad y conocer cómo referían su vivenciar antes y después de haber sido padres. Asimismo, otro de los objetivos fue explorar sobre cómo influyeron el embarazo y la paternidad en los vínculos y relaciones de los adolescentes.

Para su realización, se empleó un diseño de investigación cualitativo de tipo descriptivo, de corte transversal y con un muestreo no probabilístico intencional de siete adolescentes varones que fueron padres entre los 14 y los 19 años de edad y que, al momento de la entrevista, tuvieran entre 18 y 24 años de edad. Para la recolección de los datos se utilizó como técnica la entrevista semiestructurada individual y, para su análisis, los pasos descritos por la Teoría Fundamentada. Teniendo en cuenta las consideraciones éticas, se utilizaron consentimientos informados, como así también, se resguardó la identidad de los entrevistados mediante el uso de seudónimos y, finalmente, se ocultaron sus referencias a diferentes familiares, escuelas e instituciones a las que asistieron de la ciudad de Paraná y de otras ciudades.

Los datos obtenidos se agruparon en cinco categorías centrales: Reacción frente a la noticia del embarazo, Relación con la madre de su hijo/a, Ideas previas sobre ser padre, Relación con su hijo/a e Impacto de la paternidad sobre su vida.

A partir del análisis de los datos obtenidos provenientes de las siete entrevistas que integraron la muestra, se concluyó, en primer lugar, que las ideas previas que poseían los adolescentes participantes de la muestra, giraban en torno a que no esperaban la paternidad en el transcurso de su adolescencia, sino que la misma era vista como una experiencia que debía ocurrir en la etapa adulta. En segundo lugar, se aseveró, también, que las experiencias de cada adolescente en particular estuvieron asociadas a cómo vivieron este acontecimiento sus vínculos cercanos. En tercer lugar, se evidenció que los adolescentes entrevistados percibieron que su identidad adolescente se vio afectada por un acelerado proceso de maduración. En cuarto lugar, se vislumbró que los proyectos que los adolescentes tenían para con sus vidas, se vieron interferidos por la llegada de un embarazo no planificado. Finalmente, se concluyó, también, que la constitución de la identidad estuvo condicionada por la resolución de las distintas crisis que atravesaron los adolescentes, esto es, las correspondientes a su propio ciclo vital más las que derivaron del ejercicio de su paternidad inesperada y de la relación con la madre de su hijo/a.

Se consideró lo concluido como un aporte para la Psicología del Desarrollo del Adolescente, ya que implicó prestar especial atención a los adolescentes varones y a la constitución de su identidad con la característica de haberse convertido en padres a una edad en la que, por lo general, no es la esperada para los ciclos evolutivos estudiados en la bibliografía sobre adolescentes. El presente estudio funcionó, también, como una invitación a reflexionar tanto sobre la paternidad adolescente, como en los cambios que ocurren en la vida de los adolescentes que se han convertido en padres.

Se encontraron, como principales, las siguientes limitaciones: el tamaño reducido de la muestra, lo que impidió establecer generalizaciones, y el uso de una sola técnica para la recolección de datos. Por esta razón se elaboraron recomendaciones para futuras

investigaciones, tales como: ampliar la muestra para la generalización de los hallazgos y también la inclusión, en la muestra, de adolescentes padres de distintos segmentos etarios, para poder realizar así comparaciones entre las distintas experiencias. Finalmente, se recomendó, también, el seguimiento de los adolescentes que se han convertido en padres y la utilización de otras técnicas para la recolección de datos, tanto de diseño cualitativo como cuantitativo que permitiesen acrecentar, enriquecer y complementar la información obtenida por las entrevistas.

Palabras clave: Experiencia, Paternidad, Adolescencia, Identidad.



CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Planteamiento y formulación del problema

La presente investigación tiene como objetivo, desde el abordaje cualitativo, arrojar luz sobre un tema poco investigado como lo es la paternidad adolescente; abordándolo desde las propias experiencias de adolescentes padres. En esta investigación confluyen distintos aportes teóricos propios de la Psicología del Desarrollo del Adolescente, lo que permite que el problema planteado sea encarado desde diferentes planos o dimensiones humanas y psicológicas, contribuyendo así a una mirada más amplia sobre la problemática. Dicha investigación se llevó a cabo entre los meses de agosto de 2019 y enero de 2021 en la ciudad de Paraná, Entre Ríos.

Las investigaciones en torno al embarazo adolescente han estado históricamente centradas en la madre y el enfoque predominante ha sido aquel que considera a la maternidad, en esta etapa del ciclo vital, como un factor de riesgo. Algunos autores, como Benatuil (2005), enfatizan en que recién en los últimos años han comenzado a aparecer algunos estudios que enfocan la problemática del embarazo adolescente centrándose en la figura del padre.

Pareciera obvio decir que por cada madre adolescente hay una pareja que, generalmente, es otro adolescente o un adulto joven. Estos adolescentes son las parejas que, por lo general, no reciben ninguna de las atenciones que se le ofrece a la madre y a su hijo/a en los servicios sociales o de salud. Por otra parte, es importante tener en cuenta la percepción que se tiene de los adolescentes que se han convertido en padres; esta suele girar en torno a ciertos imaginarios, como por ejemplo, que huyen atemorizados al tener conocimiento de su inminente paternidad o el mito del

padre que desaparece o bien, en otros casos, que son fuertemente presionados por la familia de la adolescente para que asuman su responsabilidad. Sin embargo, los progenitores adolescentes pueden ser afectados de manera importante por la situación de paternidad, siendo su accionar muy distinto del que comúnmente se percibe (González, Toledo, Luengo, Molina y Meneses, 1999).

Teniendo en cuenta a la adolescencia, se puede decir que, a diferencia de la infancia, la misma permaneció por mucho tiempo invisible. Su estudio metódico es muy reciente, ya que hasta principios del siglo XIX solamente existían nociones empíricas y basadas en el sentido común; se trataba de un conocimiento insuficiente, muy diferente del conocimiento científico que llegaría después (Castillo Ceballos, 2016).

La adolescencia es una etapa que está llena de enigmas y quien primero se encuentra con ellos es el adolescente: el naciente pensamiento reflexivo le mueve a un autoanálisis que estaba ausente en la infancia. El descubrimiento del yo (de un yo que ya no se limita, como antes, a relacionarse con las cosas externas, sino que es capaz de interrogarse y de pensarse a sí mismo) es la puerta abierta a inesperados y desconcertantes enigmas: ideas, sentimientos y estados de ánimo que le resultan incomprensibles. De esta manera, los cambios que en todos los órdenes experimenta un adolescente, hacen al sujeto objetivarse, considerarse a sí mismo como problema, de ahí el proceso de interioridad tan característico. Es, precisamente, esta situación un aspecto central de la adolescencia: la necesidad de asumir la propia identidad, sentirse uno mismo, distinto de los demás. Si se tiene en cuenta a la adolescencia como un momento de crisis, esta no sería de tipo patológico, sino de crecimiento, de adaptación a una nueva edad. ¿Cuál es el detonante de esa crisis?: los cambios biológicos y fisiológicos de la pubertad, que surgen de forma brusca y se desarrollan

de modo acelerado y asincrónico. El adolescente tiene que adaptarse en poco tiempo a un cuerpo nuevo que le resulta extraño y que no le favorece (Castillo Ceballos, 2016).

Teniendo en cuenta lo planteado por Philippe Lacadée (2018) acerca de la adolescencia, la misma es el momento lógico donde se opera una desconexión para el sujeto entre su ser de niño y su ser de hombre o mujer. Está claro que este tiempo, a diferencia del que corresponde a la infancia, que es un tiempo del pasado, es el del presente. El adolescente se encuentra ligado al presente, a lo inmediato, al instante. Está en un momento de verdad de su ser, de un modo en que no lo estuvo antes y ya no lo estará después. Estar ahí, en esa onda, vivir a fondo el instante presente; es eso lo que reivindican los adolescentes bajo el modo de una relación con su ser.

Por su parte, Barrionuevo (2016), considera similares los conceptos de adolescencia y juventud, indicando que sería un tiempo lógico que se extiende desde el momento en el cual el sujeto comienza a separarse del medio familiar y del espacio de protección que este le proporciona y, de esta manera, se enfrenta a las exigencias de un mundo complejo, sin la seguridad que provee la incondicionalidad, esperable o en términos de normalidad, del ámbito familiar. Ocurriría, de esta manera, un trabajo psíquico implicado en la salida exogámica de un sujeto que se inserta en la dinámica de las relaciones sociales y económicas que caracterizan al momento histórico-socio-cultural en el cual se encuentra viviendo, con el “hallazgo de objeto” o compañero sexual, y la construcción de proyectos en lo laboral o en lo profesional y en lo referido a la posibilidad de la propia maternidad o paternidad.

Respecto al concepto de paternidad, siguiendo las palabras de Carmona (2013), existe aún hoy en día la carencia de una historia de la paternidad y de un movimiento comparable al feminismo moderno que estimulara el estudio de los varones.

El tema de la paternidad, sus significados y dificultades, ha sido estudiado en países como Colombia, Chile, Brasil, México y Perú; sin embargo, en lo concerniente a la paternidad adolescente, como lo señala Viveros (en Fuller, 2000; citado en Jayo, 2017), existe un “muro de silencio” a nivel de instituciones y personas involucradas en la paternidad adolescente, así como en investigaciones y bibliografía. Silencio que, según Jayo (2017), es traducido en la carencia de estudios de la paternidad adolescente no planificada, de cifras y de los significados e impactos en torno a la paternidad. Este fue uno de los motivos principales que impulsó la realización de esta investigación, puesto que la misma pretende arrojar luz sobre este tema poco estudiado, logrando, de esta manera, un aporte teórico y práctico significativo a la temática.

Teniendo en cuenta que la investigación gira en torno a la paternidad adolescente, resultan importantes los aportes realizados por Carmona (2013); dicho autor sostiene que al pensar en la paternidad, se debe pensar también en que una de las primeras características que las teorías del desarrollo le adjudican a la adultez es la capacidad para asumir responsabilidades y, entre ellas particularmente, la paternidad. Por otra parte, el autor antes mencionado, afirma que el adolescente sólo puede llegar a ser un adulto referente para otras generaciones en la medida en que él mismo haya contado con ellos en su propio proceso de maduración. Por ello, cabría preguntarse aquí si estas características tales como asumir responsabilidades propias de la adultez, particularmente, las que acarrea la paternidad, pueden ser adjudicadas también a los adolescentes que se convierten en padres.

Respecto de la cuestión específica del embarazo adolescente, Jayo (2017) describe que la percepción social de la misma está estigmatizada desde la mirada adultocentrista dominante de la sociedad, desde los discursos biomédicos y ascéticos

sobre la sexualidad y desde los hegemónicos respecto de la adolescencia, que forman un entramado y dibujan a la sexualidad en términos del buen funcionamiento del cuerpo, del riesgo de infecciones de transmisión sexual, del VIH/SIDA, del embarazo adolescente e, incluso, del “buen cauce” del comportamiento, dando como resultado el énfasis en la madre adolescente y, a la vez, en la invisibilización de la paternidad adolescente.

Por otra parte, teniendo en cuenta que la presente investigación se basa en las distintas experiencias de los adolescentes que se han convertido en padres, un aspecto importante a clarificar es la noción de experiencia. Larrosa (2006) la define como "eso que me pasa". No lo que pasa, sino "eso que me pasa". La experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y "algo que no soy yo" significa también algo que no depende de mí, supone también, en segundo lugar, que algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone un acontecimiento exterior a mí, pero el lugar de la experiencia soy yo.

Retornando específicamente a la experiencia de la paternidad adolescente, esta sería un proceso complejo en el que convergen elementos subjetivos y sociales, que ponen en juego los recursos personales de los adolescentes para afrontar los cambios ocurridos en su vida cotidiana, en el entorno familiar y en sus relaciones de pareja. En una investigación realizada por Botero y Osorio (2015), estos autores llegaron a la conclusión que para los adolescentes la experiencia de la paternidad comienza desde el momento mismo en que reciben la noticia y la misma activa una serie de fantasías e imaginarios acerca del rol paterno: emergen preocupaciones propias del adulto. En este sentido, se generan nuevas demandas que implican para el adolescente asumir tempranamente las responsabilidades que conlleva la paternidad

y, al mismo tiempo, cuestionamientos frente a sus capacidades para ello. Esta experiencia trae consigo, también, preocupaciones asociadas a la etapa de la adolescencia: comunicar a sus familias de origen la noticia y los cambios próximos que ocurrirán en su entorno cercano, razón por la que emergen sentimientos de temor, ansiedad y desconcierto frente a ellas. En un segundo momento aparece la alegría, a razón de la reafirmación narcisista que produce en los adolescentes la paternidad. Saberse padres genera un sentimiento de satisfacción personal que contrasta con el reto que representa para ellos su temprana paternidad. Estos autores señalan que por un lado, la paternidad refuerza la idea de masculinidad y, con ello, lo placentero de la experiencia y su sentimiento de hombría. A partir de la crianza de sus hijos, los adolescentes empiezan a percibir que ya no son niños ya que, para cumplir con las responsabilidades de un padre, deben hacer sacrificios, trabajar y comportarse como hombres adultos. Sin embargo, los adolescentes también manifiestan que uno de los temores predominantes es el cambio asociado a la vida cotidiana. En este sentido, los adolescentes se ven ante la necesidad de asumir responsabilidades que tendrán incidencia en la relación con la diversión, la despreocupación, el deporte y otras actividades que hacen parte de sus vidas.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí planteado, cabría preguntarse por la identidad del adolescente que se ha convertido en padre. En relación a esto, cabe mencionar lo expuesto por Barrionuevo (2016), este autor alude que al adentrarse en las condiciones de vida que presenta la sociedad en la que vive, se plantea para el adolescente un conflicto entre exigencias en relación al futuro por parte de las generaciones que le preceden y la pretensión adolescente de vivir plenamente el presente de lo cual derivará una salida en cada quién.

Por último, respecto del hecho de convertirse en padre/madre, siguiendo las palabras de J. Haley (1976), el embarazo y primer año de vida representan un momento en el cual los padres y las madres elaboran las pautas de crianza, los roles de cada uno en ésta y revén la relación con cada una de las familias de origen. Así, por una parte, se observa una tendencia a la mayor aproximación a las mismas, pero también surge la necesidad de establecer nuevos límites, que no se refieren tanto a la vida matrimonial sino a las pautas acerca de la crianza de los niños. Con el nacimiento y el cuidado de los niños se movilizan ansiedades ante el nuevo rol tanto maternal como paternal. Es decir, que en esta etapa se pone en juego la conjugación de diferentes roles, especialmente, el materno-paterno y marido-esposa; esto supone la “renuncia” a la actitud pasiva del hijo que reclama para adoptar la actitud activa y generosa de los padres que dan. La llegada del hijo, el “lugar” del hijo implica la posibilidad de la salida del narcisismo de los padres para ser capaces de dar sin esperar nada a cambio.

Como implicancias teóricas del presente estudio, se reitera lo ya mencionado respecto de realizar un aporte para la Psicología del Desarrollo del Adolescente, ya que implica una aproximación a elementos teóricos y vivenciales acerca de la identidad del adolescente que transita la experiencia de la paternidad. Este aporte teórico vivencial permitirá, a su vez, diseñar estrategias de intervención con adolescentes varones permitiendo abordar la cuestión de la paternidad adolescente.

Finalmente, como consecuencia del planteamiento de este problema –las experiencias de paternidad adolescente–, surgen determinadas preguntas que impulsan la investigación:

- ¿Cuáles son las ideas previas sobre la paternidad que tienen los adolescentes?
- ¿Cómo son las experiencias de paternidad en adolescentes?

- ¿Cuáles son las principales preocupaciones del adolescente que se ve a sí mismo próximo a ser padre?
- Estos adolescentes, ¿cómo vivencian su identidad adolescente siendo, a la vez, padres?
- ¿Cambian los proyectos que traían consigo hasta ese momento?
- Para estos adolescentes, ¿es esperable el nacimiento de los hijos/as en el transcurso de la adolescencia? O ¿esto es sólo un proyecto delimitado para las personas consideradas “adultas” desde su perspectiva?

1.2 Objetivos de la investigación

1.2.1 Objetivo general

Describir experiencias de paternidad adolescente, indagar sobre las ideas que poseen los adolescentes respecto al ejercicio de la paternidad y conocer cómo refieren su vivenciar antes y después de haber sido padres.

1.2.2 Objetivos específicos

- Lograr una aproximación a las ideas que tenían los adolescentes antes y después de ser padres.
- Indagar sobre la constitución de la identidad en adolescentes que han sido padres.
- Conocer cómo los adolescentes constituyeron su identidad como padres.
- Explorar sobre cómo influyeron el embarazo y la paternidad en los vínculos y relaciones de los adolescentes.

1.3 Supuestos de Trabajo

Se parte del supuesto de que la experiencia de paternidad influye en la constitución de la identidad como adolescente.



CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Estado del arte

Uno de los motivos que impulsa el desarrollo de este trabajo, referido a las experiencias de paternidad adolescente, es la escasez de investigaciones a nivel nacional sobre la temática planteada; si bien, en otro plano, que es el internacional, se han hallado trabajos realizados por diferentes profesionales, este aún sigue siendo un campo que continúa a la espera de ser investigado con mayor detenimiento y amplitud.

A continuación se expone una selección de investigaciones que, al tratar sobre experiencia, paternidad y adolescencia, se aproximan a la problemática de estudio planteada.

A nivel internacional se encuentra la investigación realizada en Colombia por Botero y Osorio (2015) denominada “La experiencia de la paternidad en adolescentes”; los autores llevaron a cabo una investigación cualitativa que tuvo como objetivo identificar, por medio de los relatos de un grupo de padres adolescentes, la manera en cómo experimentaban la paternidad y los significados que acompañaban este acontecimiento. Dicho estudio fue abordado desde el enfoque histórico-hermenéutico y, en el mismo, participaron diez adolescentes; de esta manera, se realizó un muestreo intencional en dos instituciones educativas del municipio del Carmen de Viboral (Antioquia, Colombia). Este primer muestreo tuvo como resultado que los adolescentes padres no se encontraban escolarizados en las jornadas diurnas, por lo que fue necesario continuar el rastreo en las jornadas nocturnas. Finalmente, fueron contactados nueve adolescentes, de los cuales siete aceptaron voluntariamente participar en el estudio, otros tres adolescentes fueron contactados a través de la bola de nieve, para obtener así una muestra total de diez padres adolescentes. En dicha investigación, se tomaron como

criterios de selección los siguientes: debían ser hombres que tuvieran entre 14 y 19 años de edad; que recientemente tuvieran la experiencia de ser padres por primera vez y que fueran residentes de manera permanente en la zona urbana del municipio del Carmen de Viboral. Con estos adolescentes se realizaron talleres interactivos y entrevistas biográficas. Por esta vía, se privilegió el diálogo de los investigadores con los participantes para dar lugar a narraciones y expresiones que develaran los sentidos subjetivos e intersubjetivos asociados con la experiencia de la paternidad en la adolescencia. Para la recolección y análisis de datos emplearon el dispositivo taller y la entrevista biográfica; los autores diseñaron cuatro talleres relacionados directamente con los tópicos indagados en la investigación principal: la experiencia de la paternidad, los modelos paternos, la masculinidad y la configuración de la identidad. Se propició así la integración entre la experiencia subjetiva, el contexto social y las prácticas cotidianas de los adolescentes en relación con la experiencia de su paternidad. Los resultados obtenidos indicaron que la experiencia de la paternidad adolescente no siempre es percibida como un acontecimiento trágico; en ella se ponen en juego los recursos personales que tiene el adolescente para hacer frente a los retos que genera la paternidad temprana. Por último, otro de los resultados de esta investigación destaca que ser padre adolescente se convierte en una experiencia ambivalente: aunque el adolescente lo relaciona imaginariamente con la hombría adulta, esta experiencia se contrapone al ideal adolescente de libertad, conquista y competencia.

Esta investigación se considera relevante para el presente estudio ya que se indagan a adolescentes de la misma edad y se tienen en cuenta sus experiencias y su vivencia de la paternidad; asimismo, se investigó sobre su influencia en la identidad de los adolescentes. Por otra parte, es, también, una investigación cualitativa.

Otra investigación realizada a nivel internacional es la que se titula “Construcción de la propia paternidad en adolescentes varones pertenecientes a liceos municipales de la comuna de La Cisterna”, llevada a cabo en Chile por Anabalón, Cares, Cortés y Zamora (2011); dicha investigación tuvo como objetivo conocer la articulación entre los elementos de los ámbitos social, familiar y escolar en la construcción de la propia paternidad en adolescentes varones pertenecientes a liceos municipales de la comuna de La Cisterna (Santiago, Chile). El estudio realizado fue de carácter cualitativo centrado en la fenomenología, desde una perspectiva hermenéutica, siendo la técnica de recolección de datos la entrevista en profundidad. Los autores utilizaron una muestra intencional de caso típico, ya que para lograr el propósito de esta investigación era necesario identificar adolescentes bajo los siguientes criterios de inclusión: que sean varones, que su edad fluctuase entre los 15 y los 20 años; que hayan sido padres y que pertenecieran a los liceos municipales de la comuna de La Cisterna. Además, la participación de ellos debía ser voluntaria, en total, fueron siete los adolescentes participantes de la muestra. Se obtuvo como resultado principal que el área más significativa para la construcción de la paternidad es la familia y, como figura antagónica, identificaron al grupo de pares. A la vez, todos los resultados de esta investigación dan cuenta del surgimiento de una nueva paternidad. Esta nueva paternidad se caracteriza por adolescentes que presentan un mayor compromiso emocional y afectivo, más presencia en la crianza y en el desarrollo de los hijos. En esta particular construcción de su propia paternidad, los adolescentes contribuyen a seguir generando el cambio que se ha venido manifestando en el tiempo, aun cuando mantengan algunos aspectos ligados al modelo antiguo de padre, como por ejemplo, el de sostenedor económico.

Los aportes realizados por el estudio anterior se consideran pertinentes a la presente investigación ya que también se indagó sobre los papeles que juegan tanto la familia del adolescente que se ha convertido en padre como el grupo de pares y su influencia sobre la experiencia de paternidad de dichos adolescentes, una influencia que puede ser tanto positiva como negativa para el mismo.

En la misma línea, otro antecedente a mencionar es la investigación llamada “Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social” realizada en México por Reyes y Garza (2011). El objetivo de esta investigación fue conocer las vivencias y los significados que tenía la paternidad en el trayecto de vida de varones adolescentes, en un contexto urbano-marginal del Estado de Nuevo León (Monterrey, México). La investigación fue realizada desde el paradigma cualitativo, bajo la línea teórica del construccionismo social. La población de estudio estuvo compuesta por varones menores de 19 años que ya habían tenido por lo menos un hijo y que asistían a las Clínicas de Salud del Gobierno del Estado. Se realizó una entrevista grupal a cuatro varones y, posteriormente, 12 entrevistas más con el fin de recabar más datos. El análisis de la información fue inductivo a partir de la teoría fundamentada. A su vez, las técnicas de recolección de datos que utilizaron los autores fueron la entrevista y la observación directa. El análisis de la información se realizó a partir del modelo propuesto por la Teoría Fundamentada (Grounded Theory), la cual utiliza el método inductivo para descubrir teorías, conceptos y proposiciones, partiendo directamente de los datos y no de supuestos *a priori*; de esta forma, se logra construir el conocimiento basado en la experiencia de los sujetos. Los límites de esta investigación fueron determinados por el carácter cualitativo de la misma, ya que la interpretación de los resultados no puede ser generalizable a toda la población pues es profundamente respetuosa de las realidades subjetivas que se dan en el espacio elegido. Se encontró, en

este contexto, que los significados que los varones adolescentes dan a la paternidad tienen que ver con sus experiencias de vida, haciendo referencia a la idea de responsabilidad y ruptura. La responsabilidad como construcción social, tiene que ver con el desempeño de actividades de un buen padre, imaginariamente con la protección económica, el cuidado, la atención de los hijos y de la pareja. Por otro lado, la ruptura hace referencia a una escisión de su adolescencia, donde la paternidad le permite al varón transitar y reconocerse simbólicamente como adulto.

Esta investigación, aunque se enfoca en varones adolescentes de contextos urbano-marginales, parte –al igual que el presente trabajo final- de las experiencias que relatan los entrevistados para, a partir de ellas, comprender los significados que le otorgan a su paternidad siendo adolescentes, y, también, se utiliza la Teoría Fundamentada como marco metodológico.

Otra investigación latinoamericana es la denominada “Paternidad adolescente I: Variables personales del padre adolescente”, realizada en Chile por González, Toledo, Luengo, Molina y Meneses (1999); esta investigación tuvo como objetivo describir las características educacionales, laborales, de conductas adaptativas y de aspectos de la sexualidad en los varones parejas de embarazadas adolescentes, comparando las similitudes y diferencias entre varones adultos y adolescentes. Para lograr el objetivo se estudiaron 182 varones, parejas de adolescentes embarazadas. De esta manera, se compararon 2 grupos de varones: adolescentes y adultos jóvenes en relación a variables personales. Cada uno de los varones fue invitado a participar en el estudio a través de la adolescente, quien aportó los datos para su ubicación. Se incluyeron también a los que habían terminado la relación con la adolescente. Se excluyeron de este estudio a los agresores sexuales. A todos se les aplicó una entrevista y un cuestionario a la primera visita al Centro; para el análisis fueron seleccionadas alrededor de 20 variables

personales y relacionadas con la sexualidad. La información se recolectó a través de una encuesta especialmente diseñada y complementada con entrevistas semi-estructuradas. Los datos recabados fueron ingresados a una base de datos donde se utilizó el software SAS para su análisis. Los análisis estadísticos ejecutados fueron uni y bivariado. Los resultados de este estudio muestran que las variables asociadas al padre adolescente son: estado civil (soltero), actividad (estudiante), deserción escolar más temprana, ingreso al campo laboral a menor edad, tipo de trabajo y edad inicio de actividad sexual más temprana.

Esta investigación se considera pertinente puesto que toma en cuenta a adolescentes que han sido padres e indaga en las variables que los caracterizan y dan cuenta de los cambios que se producen a partir de su paternidad.

Finalmente, cabe mencionar la investigación “Paternidad adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia?”, desarrollada en nuestro país por Denise Benatuil (2005), la cual es un trabajo de carácter teórico realizado a partir de datos secundarios. Su objetivo fue la compilación de estudios e información sobre la temática de la paternidad adolescente desde un enfoque poco explorado, evaluando los factores de riesgo y resiliencia; asimismo, se relevan distintos estudios realizados con jóvenes latinoamericanos. La escala de observación paterna desarrollada por Oiberman (1999) fue aplicada a 60 padres argentinos de diversas edades; esto permitió verificar que, en general, son los padres más jóvenes (menores de 20 años) y primerizos, quienes tuvieron mayores conductas de acercamiento (mirar, acariciar, sostener) a sus hijos recién nacidos. Se desconoce el porcentaje de hombres jóvenes que aceptaron su responsabilidad frente a un embarazo no planificado. Tampoco se sabe lo que esta responsabilidad acarrea o cuánto tiempo dura. Como conclusión de este trabajo se desprende la gran disociación que existe entre un discurso que identifica al embarazo

adolescente como un factor de riesgo, un hecho problemático, presente sólo en las clases populares, no deseado y, por otro lado, el discurso de los jóvenes que manifiestan que el embarazo posibilita encontrar un lugar a partir de su rol de madre/padre, encontrarle sentido a la vida, incrementar la esperanza de tener un futuro mejor, aumentar su autoestima y la responsabilidad.

Esta investigación aporta datos sobre cómo los varones adolescentes argentinos que son padres viven esa experiencia y cómo impacta en sus vidas, cuestiones que son exploradas en el presente trabajo final.

2.2 Encuadre Teórico

A continuación, se desarrollan los conceptos teóricos fundamentales involucrados en la investigación realizada; los mismos posibilitan tener una comprensión amplia y abarcativa del problema en cuestión, problema que entrecruza aportes de la Psicología del Desarrollo del Adolescente y de la paternidad.

La organización de los conceptos que se exponen a continuación ha sido establecida de manera que se destaque la figura del adolescente que ha vivido la experiencia de convertirse en padre. Es en torno a tres conceptos fundamentales -adolescencia, experiencia y paternidad- que ha quedado organizado el presente capítulo. A su vez, es necesario destacar que el apartado correspondiente a “Adolescencia” ha quedado subdividido en subapartados para su mejor sistematización y comprensión.

2.2.1 Adolescencia

La adolescencia es una etapa que está llena de enigmas y quien primero se encuentra con ellos es el adolescente: el naciente pensamiento reflexivo le mueve a un autoanálisis que estaba ausente en la infancia. El descubrimiento del yo (de un yo que ya no se limita, como antes, a relacionarse con las cosas externas, sino que es capaz de interrogarse y de pensarse a sí mismo) es la puerta abierta a inesperados y desconcertantes enigmas: ideas, sentimientos y estados de ánimo que le resultan incomprensibles. De esta manera, los cambios que en todos los órdenes experimenta un adolescente, hacen al sujeto objetivarse, considerarse a sí mismo como problema, de ahí el proceso de interioridad tan característico. Es, precisamente, esta situación un aspecto central de la adolescencia: la necesidad de asumir la propia identidad, sentirse uno mismo, distinto de los demás. Si se tiene en cuenta a la adolescencia como un momento de crisis, esta no sería de tipo patológico, sino de crecimiento, de adaptación a una nueva edad. ¿Cuál es el detonante de esa crisis?: Los cambios

biológicos y fisiológicos de la pubertad, que surgen de forma brusca y se desarrollan de modo acelerado y asincrónico. El adolescente tiene que adaptarse en poco tiempo a un cuerpo nuevo que le resulta extraño y que no le favorece (Castillo Ceballos, 2016).

Desde la perspectiva psicoanalítica, Nasio (2011) describe que la adolescencia es un pasaje obligado, un pasaje delicado, atormentado pero también creativo, que se extiende desde el fin de la infancia hasta las puertas de la madurez. Para este autor, el adolescente es un muchacho o una chica que, poco a poco, deja de ser un niño y se encamina difícilmente hacia el adulto que será.

Este autor define a la adolescencia de acuerdo con tres puntos de vista diferentes pero complementarios: biológico, sociológico y psicoanalítico. En cuanto a la perspectiva *biológica*, Nasio (2011) refiere que el principio de la adolescencia corresponde a la pubertad, a ese momento de la vida en el que el cuerpo de un niño de 11 años es abrasado por una sorprendente llamarada hormonal. La pubertad -término médico- designaría, justamente, el período en el que se desarrollan los órganos genitales, aparecen los signos distintivos del cuerpo del hombre y de la mujer y se produce un impresionante crecimiento de la altura así como una modificación sensible de las formas anatómicas. En el caso del varón, es la edad en la que se producen las primeras erecciones seguidas de eyaculación durante una masturbación, las poluciones nocturnas, el cambio de la voz y el aumento de la masa y de la tonicidad muscular, gérmenes todos ellos de una virilidad incipiente. Por lo tanto, biológicamente hablando, la adolescencia es sinónimo del advenimiento de un cuerpo maduro, sexuado, susceptible de procrear. En cuanto a la perspectiva *sociológica*, el vocablo "adolescencia" abarcaría el período de transición entre la dependencia infantil y la emancipación del joven adulto. Según las culturas, este período intermedio puede ser

muy corto -cuando se reduce a un rito iniciático que, en unas pocas horas, transforma a un niño grande en un adulto- o particularmente largo, como en nuestra sociedad, donde los jóvenes conquistan su autonomía muy tardíamente, dados la extensión de los estudios y el desempleo masivo, factores que mantienen la dependencia material y afectiva del adolescente respecto de su familia. Observa este autor que, en la cultura actual, un adulto joven de cada dos sigue viviendo en el domicilio de los padres a los 23 años, gozando no solo del techo por tiempos cada vez más prolongados, sino también de su sostén económico que, muy a menudo, se extiende. En una palabra, si se consideran los dos extremos del pasaje adolescente, puede afirmarse que la pubertad signa su entrada hacia los 11 o 12 años, mientras que la emancipación puntúa su salida alrededor de los 25 años. Con respecto al punto de vista *psicoanalítico* Nasio (2011) se pregunta qué es un adolescente y responde diciendo que el joven muchacho o la chica es un ser trastornado que, alternativamente, se precipita alegre hacia adelante en la vida, luego de pronto se detiene, agobiado, vacío de esperanza, para volver a arrancar inmediatamente llevado por el fuego de la acción. Todo en los adolescentes son contrastes y contradicciones. Puede estar tanto agitado como indolente, eufórico y deprimido, rebelde y conformista, intransigente y decepcionado; en un momento entusiasta y, de golpe, inactivo y desmoralizado. A veces, es muy individualista y exhibe una vanidad desmesurada o, por el contrario, no se quiere, se siente poca cosa y duda de todo. Exalta hasta las nubes a una persona de más edad, a la que admira, como, por ejemplo, un rapero, un jefe de grupo o un personaje de juegos de video, a condición de que su ídolo sea diametralmente opuesto a los valores familiares. Los únicos ideales a los que adhiere, las más de las veces con pasión y sectarismo, son los ideales -a veces nobles, a veces discutibles- de su grupo de amigos. A sus padres les manifiesta sentimientos que son la inversa de los que siente realmente por ellos: los desprecia y les grita su odio,

mientras que el niño que subsiste en el fondo los ama con ternura. Es capaz de ridiculizar al padre en público mientras que está orgulloso de él y lo envidia en secreto. Tales cambios de humor y de actitud, tan frecuentes y tan bruscos, serían percibidos como anormales en cualquier otra época de la vida, pero en la adolescencia, esto es considerado como normal.

Para Nasio (2011), existen dos maneras de conceptualizar la tempestad que estalla en la cabeza del adolescente neurótico. En primer lugar, se puede utilizar el modelo del conflicto que opone, por un lado, las pulsiones púberes que se exteriorizan en comportamientos impulsivos y, por el otro lado, la represión brutal de estas pulsiones por parte de un superyó despiadado. Esta lucha entre las pulsiones y el superyó, entre el cuerpo y la cabeza, se traduce en el adolescente por medio de una neurosis histérica difícil de manejar por los padres; neurosis no obstante sana, que evoluciona a lo largo de todo el período adolescente y que se disipa por sí misma en las puertas de la vida adulta. Pero también se puede concebir la tormenta psíquica del adolescente utilizando un segundo modelo conceptual, ya no el del conflicto neurótico, sino el del duelo de la infancia perdida. La adolescencia aquí es no sólo una neurosis histérica ruidosa, sino un proceso silencioso, doloroso, lento y subterráneo de desprendimiento del mundo infantil. El adolescente, por lo tanto, crece realizando, paulatinamente y sin saberlo, el duelo de su infancia. Entre los diferentes signos que darán testimonio del fin de este duelo y de la entrada en la edad adulta hay uno que es esencial, es el aprendizaje de otra manera de amar a sus nuevos compañeros y de amarse a sí mismo. Ser maduro es haber adquirido una nueva manera de amar al otro y de amarse a sí mismo.

Por otro lado, tomando el aporte de Barrionuevo (2016), se puede decir que llamativamente en la raíz del término “adolescer” no hay falta de “algo” que se deba proveer desde el lugar de los adultos sino, por el contrario, hay referencias a un “ir en

aumento” que implica crecimiento que el adolescente soporta en el orden del cuerpo que se impone bizarro y en exceso. Para este autor, la adolescencia suele estar relacionada comúnmente con “dolor” en cuanto a la existencia de *duelos* que la caracterizan y que se deben elaborar. Este autor afirma que es correcto que los adolescentes tengan que enfrentarse a la exigencia de procesar psíquicamente las pérdidas y este trabajo de elaboración implica dolor, aunque, por cierto, el duelo no es propiedad exclusiva de una “fase” o “etapa” de la vida del hombre. Porque tampoco es sólo dolor lo que define a la adolescencia, pues no sólo es pérdida o dolor aquello a lo que se enfrenta el adolescente, ni tampoco la adolescencia es sinónimo de falta, dejando implícita la idea de que con la adultez se lograría el saber por mera experiencia, por haber vivido, quedando la “inmadurez” como exclusividad de niños y adolescentes. Este autor resalta que la lectura respecto de la adolescencia quedaría pobre si sólo se subrayara la dimensión de pérdida, del duelo, eludiéndose considerar la fuerza y el interés puestos en juego en la tarea de encontrar nueva posición, el atrevimiento creador, la posibilidad de arriesgar y permitirse sorprenderse ante las experiencias nuevas o la riqueza de la imaginación adolescente.

2.2.1.1 Identidad e identidad adolescente

Respecto del concepto de Identidad, Erikson (1985) refiere que es la organización de la conducta, habilidades, creencias e historia del individuo en una imagen consistente de sí mismo. Esto implica elecciones y decisiones deliberadas, en particular, con respecto de la vocación, orientación sexual y una filosofía de vida.

Erikson (1985) propone que el principal objetivo del adolescente viene a ser “encontrar su propia identidad” tras los vertiginosos cambios que ocurren en su físico y los consiguientes cambios en las demandas sociales, aspectos ambos que desafían el sentido de la identidad del individuo. El peligro que corre el adolescente sería el de

adquirir compromisos precipitadamente o no comprometerse en absoluto, cayendo en la confusión de roles ante las diferentes posibilidades que se le presentan. Para este autor, lo más frecuente es que al inicio de la adolescencia el chico o la chica se sitúe en el estatus de *identidad difusa*, donde ni ha adoptado compromisos ni está explorando las alternativas que se le plantean para pasar, posteriormente, a la etapa de *moratoria*, donde el adolescente busca, explora, prueba diferentes opciones o alternativas sin llegar a tomar decisiones sobre cuál es la correcta para él; el chico o la chica está en plena crisis de identidad. Finalmente, se llegará a la *identidad de logro*, estatus en el que tras el proceso de búsqueda y prueba de diferentes opciones el adolescente se compromete con aquellas alternativas que le hayan resultado mejores. Sin embargo, existen otros posibles tránsitos por estas etapas. Así, alguien puede no pasar la etapa de crisis o moratoria y adoptar compromisos personales posiblemente sugeridos por otros adultos, esta persona tendría una *identidad hipotecada*, lo que podría llevar a que un adolescente no se plantee qué es lo que quiere realmente y, de esta manera, no probar y/o buscar otras opciones.

En una de sus obras, Erikson (1985) detalla los estadios psicosociales del Ciclo Completo de la Vida, donde describe que el adolescente debe resolver la crisis de la identidad versus la confusión de roles; la integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de la formación de la identidad personal en los siguientes aspectos: a) identidad psicosexual por el ejercicio del sentimiento de confianza y lealtad con quien pueda compartir amor, como compañeros de vida; b) la identificación ideológica por la asunción de un conjunto de valores, que son expresados en un sistema ideológico o en un sistema político; c) la identidad psicosocial por la inserción en movimientos o asociaciones de tipo social; d) la identidad profesional por la selección de una profesión en la cual poder dedicar sus energías y capacidades de trabajo y crecer

profesionalmente; y e) la identidad cultural y religiosa en la que se consolida su experiencia cultural y religiosa, además de fortalecer el sentido espiritual de la vida. La fuerza contraria es la confusión de roles, la inseguridad y la incertidumbre en la formación de la identidad. La relación social significativa es la formación de grupo de iguales, por el cual el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias; superar la confusión de roles; establecer relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad.

La siguiente crisis que describe el autor es la intimidad versus el aislamiento, donde la madurez psicosexual del adolescente consiste en la capacidad de desarrollar una relación sexual saludable, con un compañero amado, con quien pueda y quiera compartir, con confianza mutua y regular, los ciclos de vida de procreación, de trabajo y ocio. La intimidad es la fuerza sintónica que lleva al joven adulto a confiar en alguien como compañero en el amor y en el trabajo, también a desarrollar la fuerza ética necesaria para ser fiel a esos lazos, al mismo tiempo que imponen sacrificios y compromisos significativos. El reverso de esta situación es el aislamiento afectivo, el distanciamiento o la exclusividad que se expresa en el individualismo y egocentrismo sexual y psicosocial, individual o los dos (Erikson, 1985).

Por otra parte, y desde otra perspectiva, Bruzzone (2011) plantea que se fue progresivamente desarrollando una interpretación de la adolescencia como una especie de inevitable “disturbio evolutivo” o, incluso, una fase de perturbación y de cambio “catastrófico”, en el cual la percepción de sí mismo y del mundo padece un trastorno tal, que es capaz de poner seriamente en crisis los equilibrios afectivos, las relaciones familiares y, en general, el sentido de la identidad personal.

2.2.1.2 Crisis de la adolescencia

Para referirse a la “crisis de la adolescencia” Nasio (2011) describe, en primer lugar, que la palabra "crisis" puede entenderse de dos maneras diferentes: la crisis considerada como un período más o menos largo de ruptura y de cambio y la crisis considerada como un momento agudo, brutal, un momento de ruptura y de cambio, un accidente, por ejemplo. Así pues, distingue "crisis de adolescencia" y "adolescente en crisis". La crisis de adolescencia designa el periodo intermedio de la vida en el que la infancia no ha terminado de apagarse y la madurez no ha terminado de surgir. Este autor se refiere a la agitación adolescente como una neurosis juvenil sana y aun necesaria para que el adolescente, al cabo de su metamorfosis, logre adueñarse de sí mismo y afirmar su personalidad. También la denomina *neurosis de crecimiento*. Los principales síntomas de esta neurosis saludable de crecimiento serían la angustia, la tristeza y la rebeldía, estos son los signos anticipadores de la futura madurez. Respecto a los rasgos propios del adolescente, el autor antes mencionado describe que lo más insoportable para un adolescente es que le hagan un pedido; poco importa el contenido del pedido, lo que lo espanta es el ser solicitado por sus padres, el tener que responderles y, curiosamente, hacerlos felices. Esto es así porque todo pedido procedente de los padres despierta en él dos sentimientos penosos: el miedo a no saber responderles y la vergüenza de mostrarse servil. De esta manera, la mayoría de los conflictos que estallan entre el adolescente y sus padres están motivados por el miedo -incluso inconsciente- de exponerse a la humillación y a mostrarse un inútil a sus ojos, a los ojos de todos y ante todo a los propios. En consecuencia, para no sentirse débil, el adolescente es agresivo y ataca.

Nasio (2011) menciona, también, que no hay humillación más dolorosa, más temida incluso por el adolescente -sorprendentemente- que hacer feliz al adulto que le hace un pedido. Dicho autor explica que la mayoría de los conflictos del adolescente con sus

padres están motivados por su miedo a mostrarse inútil, incapaz y afectivamente dependiente; muchísimos conflictos también están motivados por su miedo a satisfacer la expectativa de sus padres y a hacerlos felices. Y para el adolescente, ¿cuál es el Fallo? Aquello que le interesa por sobre todas las cosas, es su propio yo, su amor propio.

Desde otra perspectiva, la logoterapéutica, García Pintos (2005) describe el pasaje del individuo por distintas crisis. Se parte de un individuo que debe resolver inicialmente su identidad personal como para poder iniciar una nueva familia, sin la necesidad de buscar en ella aspectos que superen las posibilidades propias. Dicho autor menciona que cada individuo debe resolver primero el “ser uno”, es decir, poder elaborar la crisis propia de la identidad para, luego, poder integrarse armoniosamente en un nuevo estatus de vida, es decir, “ser dos” de manera armoniosa. Para este autor, no es lo mismo el noviazgo que la convivencia real de una pareja. Se presentan cuestiones cotidianas que pueden generar choques. Se trata de una síntesis de las culturas familiares de cada individuo que deben ir constituyendo una tercera cultura familiar, sin imposición de una sobre la otra, sino emergiendo una tercera que será la cultura familiar de los hijos. La tercera crisis sería la del nacimiento de los hijos. Si pasar de ser uno a dos generó una crisis, pasar de ser dos a ser tres, también será un momento de convulsión. De hecho, muchas parejas se disuelven o desestructuran en inminencia del nacimiento del primer hijo, por no poder resolver esta crisis. De todas maneras, como se ha mencionado anteriormente, cada individuo debe resolver primero el “ser uno”, es decir, la importancia reside en resolver la crisis de identidad en la adolescencia antes de iniciar una relación de noviazgo y constituir una familia. No obstante, en palabras del autor, las parejas se constituyen aunque la primera crisis no se haya resuelto.

Por último y realizando su aporte también desde la Logoterapia, Bruzzone (2011) se refiere a la adolescencia no como el tiempo de desorientación a la cual sigue el tiempo

de estabilidad. Dice este autor que es más bien el tiempo en el cual se aprende a *estar en la incertidumbre* y en aquella condición de búsqueda y de “errante” que comienza en la preadolescencia y acompaña toda la vida. Cuando se habla de “crisis” adolescencial, refiriéndose al hecho de que el mundo del adolescente muta rápidamente, obligándolo a adaptarse y a ejercer la elección en modo responsable, asumiendo las decisiones importantes y en ocasiones irreversibles, no se está, pues, afirmando algo cualitativamente diverso de aquello que deben hacer, todos los días, las personas adultas, que no cesan jamás de enfrentar las “crisis”. En todo caso, la adolescencia constituiría el momento en el cual se experimentan los distintos *modos* de afrontar la crisis. Los modos y las estrategias aprendidas a esta edad, probablemente, se mantendrán en el tiempo, ayudando a estructurar la personalidad adulta. En este sentido, cabe decir que “la adolescencia termina, pero no pasa nunca”. Este autor menciona, por otra parte, que se suele atribuir lo vivido por los adolescentes a la categoría *desazón* que indica la condición de quien se siente al margen, excluido, lejano, aislado, extraño. Sin embargo, las diferentes manifestaciones de la desazón juvenil, mientras señalan una laguna, una falta, una “lejanía” de alguna cosa, manifiestan, al mismo tiempo, también una apertura, un deseo, una intencionalidad que se esfuerza en lograr su objeto; una “voluntad” de autenticidad, de contacto con sí mismos, una voluntad de intimidad y de compartir, una voluntad de futuro y de sentido. La angustia juvenil, a lo sumo, es una señal de salud espiritual, y no el síntoma de una patología psicológica. Preocupante, entonces, no es que muchos jóvenes se pregunten si la vida tiene un sentido, sino que muchos de ellos no se pregunten jamás qué sentido tiene.

Por último, Bruzzone (2011) menciona, también, que la emancipación del individuo del poder y control ejercido sobre su destino por los “*dispositivos externos*” (reglas, visiones de la vida, modelos de referencia), tiempo atrás, encargados de instruirlo,

guiarlo, gobernarlo (y, en última instancia, a escoger por él), no es necesariamente un hecho negativo. Puesto que la libertad produce paralelamente un aumento de la angustia, ante la disminución de la influencia externa debe actuar como contrapeso una potenciación del “*dispositivo interno*”, es decir, de la *conciencia* y de la responsabilidad personal.

2.2.1.3 Las funciones ejecutivas en el adolescente

El término de función ejecutiva hace referencia a muchas de las capacidades que permiten controlar y coordinar pensamientos y conductas y que experimentan un claro avance en la segunda década de la vida. En los adolescentes, la inmadurez del lóbulo frontal los hace más vulnerables a fallos en el proceso cognitivo de planificación y formulación de estrategias, que requiere de una memoria de trabajo que no está completamente desarrollada en la adolescencia. También influirá en los errores de perseverancia, que son frecuentes en los adolescentes que realizan tareas en las que una regla aprendida debe ser modificada para ajustarla a las nuevas circunstancias o en la interrupción de la conducta una vez alcanzada la meta perseguida. A pesar de los avances en competencia cognitiva y en la toma de decisiones detectados en la mayoría de estudios, los chicos y las chicas que atraviesan la adolescencia mantienen su preferencia por la búsqueda de nuevas sensaciones y continúan implicándose en muchas conductas de riesgo. Se pensaba que los cambios a nivel cerebral tenían lugar durante la primera década de la vida, de forma que la arquitectura cerebral estaba definida al llegar la pubertad. Sin embargo, numerosos trabajos científicos indican que, si bien esto es cierto para muchas zonas cerebrales, otras continúan desarrollándose durante la adolescencia. Si se tiene en cuenta el importante papel que la corteza prefrontal tiene como soporte de las funciones ejecutivas y de la autorregulación de la conducta, es razonable pensar en una relación causal entre estos procesos de desarrollo cerebral y

muchos de los comportamientos propios de la adolescencia, como las conductas de asunción de riesgos y de búsqueda de sensaciones. Por otra parte, resulta evidente el valor adaptativo que tiene el hecho de que durante la adolescencia se produzca un recorte acusado de conexiones neuronales y que la plasticidad cerebral sea importante durante estos años. Esto implica un modelado casi definitivo del cerebro para adaptarlo a las circunstancias ambientales presentes en esta etapa, que pueden diferir de las de la infancia y ser más parecidas a aquellas que van a acompañar al sujeto a lo largo de la vida adulta (Delgado, 2007).

Por otra parte, De Caro (2013) se pregunta qué pasa con el cerebro en la adolescencia. Y responde diciendo que, con la pubertad, se observan notables cambios en el comportamiento, en todos los sentidos: en la inteligencia, en la sexualidad, en la personalidad, entre otros. Esto es así, no simplemente porque se “reacciona” psicológicamente a los cambios biológicos que ocurren en el cuerpo. Sino que, efectivamente, los cambios corporales demandan del adolescente un gran esfuerzo adaptativo, pero un hecho frecuentemente pasado por alto es que los cambios en el comportamiento suceden, en primer lugar, porque algo que también cambia con la pubertad es el cerebro. El programa genético humano incluye la pauta para que en la pubertad se produzca la última gran reorganización cerebral en el ciclo vital. Luego, la neuroplasticidad se mantiene, pero no vuelve a suceder un cambio tan importante como durante la adolescencia. El autor menciona, también, que el cerebro adolescente es sumamente sensible, por lo cual la experiencia durante esta etapa del ciclo vital es fundamental. Es importante entender que el cerebro adolescente es un cerebro inmaduro, si bien la diversidad entre los individuos es infinita, y muchos adolescentes evidencian niveles de desarrollo cognitivo y estabilidad emocional notables, otros tantos demuestran todo lo contrario. La corteza prefrontal (y con ella las funciones ejecutivas)

puede encontrarse bastante madura en un adolescente de 14 años, mientras otro puede alcanzar un nivel de desarrollo equiparable a los 18. Esto depende tanto de factores genéticos como de la experiencia. Finalmente, el autor antes mencionado, refiere que la adolescencia no depende solamente de aspectos biológicos, pero tampoco se la puede entender científicamente sin considerarlos en su debida importancia.

En lo referente al modo de pensamiento que posee el adolescente, Berger (2007) hace referencia a dos modos de procesar la información que poseen los seres humanos, estos modos serían paralelos e interactuarían entre sí, ambos modos progresarían durante la adolescencia. El primer modo comienza con una idea previa o suposición, más que con una premisa lógica o un método objetivo, y se denomina *pensamiento intuitivo*, de esta manera, los pensamientos surgen de memorias y sentimientos, esta cognición es rápida y poderosa percibiéndose como “correcta”. El segundo modo es el pensamiento hipotético-deductivo, lógico-formal descrito por Piaget en 1958. Se llama *pensamiento analítico*, porque incluye el análisis racional de muchos factores cuyas interacciones deben ser calculadas por separado, requiere de un determinado nivel de madurez intelectual, capacidad cerebral, motivación y práctica.

2.2.1.4 Transición hacia la adultez

En lo referido a la adultez como etapa del desarrollo diferenciada de la adolescencia, Di Segni Obiols (2004) se pregunta lo siguiente: ¿Qué define al adulto? ¿Qué lo diferencia del adolescente? Quizás todo se reduzca –según la autora- sólo a dos cuestiones sencillas de enunciar y muy complicadas de lograr: admitir la orfandad y superar el narcisismo infantil. La autora señala que los adolescentes viven cierta orfandad en la medida en que, para ellos, han desaparecido los padres idealizados de la infancia; la adultez debería ser la aceptación de esa situación, lo que supone hacerse cargo de la propia vida y hacerse cargo de otros, sean niños, viejos o ambos. Tomar las

riendas de la propia vida resulta angustioso y tiende a postergarse, en una época en la que resulta claro que no hay modelos fuertes sobre los cuales apoyarse. Aceptar la orfandad significa ocupar el rol adulto y no dar un paso al costado, significa revalorizarlo y ubicarlo nuevamente como etapa necesaria a la que hay que llegar. Para esta autora, terminar la seudoadolescencia supondría reconocer los propios límites: qué se puede y qué no se puede o qué se pudo y qué ya no se podrá. Esto se relaciona con superar el narcisismo infantil que la adolescencia eterna fomenta en vez de limitar. Superar el narcisismo parte de la base de aceptar a los otros como diferentes a uno. Esto permite comprenderlos, ubicarse en su lugar, contenerlos. En el camino de superar el narcisismo hay mucha frustración que tolerar, poder postergar placer en ciertas ocasiones, esto no es algo que se adquiera en la adultez, sino que debe comenzar en la infancia y debe existir necesariamente en el momento de hacerse cargo de sí mismo y de otros.

La autora antes mencionada continúa diciendo que el adulto tiene que poder aceptar que no nació sabiendo, que siempre tiene cosas por aprender y que, en ese camino, cometerá errores. Errores que no puede tapar sino incorporar para seguir adelante. El adulto tradicional se presentaba como “perfectamente adulto”, un adulto actual tiene que aceptar que nunca lo será y no pretender ante los demás otra cosa, porque seguirá arrastrando aspectos infantiles y porque nunca dejará de sentir angustia ante determinadas situaciones, o porque siempre se encontrará sin capacidad de solucionar otras. Ser adulto no significa ocultar esas limitaciones sino aceptarlas. Ser adulto no significa olvidarse de haber sido niño, sino poner los aspectos infantiles al servicio del placer, de la ternura, de la capacidad de juego. Superar el narcisismo supone también revalorizar el rol adulto y asumir que se tiene cierta autoridad para ejercerlo. No renunciar a la experiencia ni a los conocimientos para tratar de parecer joven y de

obtener así un estereotipo socialmente valorizado, sino revalorizar lo acumulado a lo largo de los años. Finalmente, dicha autora señala que ser adulto significa, básicamente, terminar con la niñez y la adolescencia en aquello que impide manejarse bien con la propia realidad y con los otros; abandonar la omnipotencia, reconocer a los otros con sus necesidades y deseos, aprender a esperar, adquirir autonomía. Abandonar la omnipotencia es imprescindible para no creerse Dios ante los demás y para no sentirse irrompible ante uno mismo; reconocer a los otros supone preocuparse por conocerlos, escucharlos, aceptar sus diferencias, gastar tiempo y esfuerzo en llegar a acuerdos; aprender a esperar permite postergar placeres en corto plazo para obtener logros en el mediano, hacer esfuerzos y tolerar frustraciones, no por amor al sufrimiento, sino para conseguir lo que se quiere (Di Segni Obiols, 2004).

Por otra parte, Nasio (2011) menciona que ser adulto es más un ideal inalcanzable que un estado bien definido; destaca, sin embargo, dos indicadores de madurez afectiva que muestran que el adolescente ha abandonado la adolescencia, ya no vive bajo la presión del superyó asfixiante y, por consiguiente, se ha vuelto más conciliador consigo mismo y con el mundo. En primer lugar, refiere que el joven adulto ya no se avergüenza de jugar como un niño; ha comprendido intuitivamente que ser un hombre o una mujer es permitirse regresar a la infancia cuando se quiere y cómo se quiere, sin por ello sentirse rebajado. Luego, el segundo indicador es que al muchacho o muchacha ya no le molesta mostrarse obediente frente a la autoridad. Que responda a las órdenes de un superior jerárquico no significa que se rebaje en una sumisión indigna. Creer que es ridículo mostrarse niño o creer que es humillante obedecer, son escrúpulos que revelan que el joven adulto no termina de atravesar su pasaje adolescente; sino que sigue habitado por el miedo histérico e infantil a ser humillado. Además de los dos indicadores antes mencionados, el autor señala la existencia del indicador social que da

cuenta de que un joven se ha vuelto adulto: cuando ya no es dependiente económicamente de sus padres; menciona así tres características que debería poseer el joven en su pasaje hacia la adultez: ser apto para reconocer las propias imperfecciones y aceptarse tal como se es; estar cómodo consigo mismo y, por ende, disponible con los otros; y, por último, haber aprendido a amar al prójimo y a amarse sí mismo de otra manera que cuando se era un niño.

Retomando el Ciclo Vital planteado por Erikson (1985), la crisis que le corresponde a la adultez es la de generatividad versus estancamiento; la generatividad es fundamentalmente, el cuidado y la inversión en la formación y la educación de las nuevas generaciones, de los propios hijos, los hijos de los otros y de la sociedad. Después de la paternidad y maternidad, el impulso generativo incluye la capacidad de la productividad y el desarrollo de nuevos productos por el trabajo; y la creatividad corresponde a la generación de nuevas ideas para el bienestar de las nuevas generaciones. Esta dialéctica representa la fuerza de generación y de desarrollo, por eso ella se vuelve, para cada persona, la más esencial y significativa cualificación, determinando su experiencia de vida o de muerte. Es importante la superación de esta dialéctica para que la persona sea capaz de amar y trabajar para el bien de los otros, más allá de aquellos de su círculo familiar. Siempre que la fuerza generativa fracasa surge un sentimiento de estancamiento, depresión, de narcisismo que imposibilitan la eficiencia y eficacia del amor y del trabajo. El estancamiento representa una regresión psicosocial y la necesidad obsesiva de pseudo-intimidad, acompañada de sentimientos de infertilidad personal y social, sentimiento percibido en la incapacidad de generar, de producir y de criar.

2.2.2 Experiencia

Para empezar, Larrosa (2006) define a la experiencia como "eso que me pasa". No lo que pasa, sino "eso que me pasa". La experiencia supondría, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y "algo que no soy yo" significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. "Que no soy yo" significa que es "otra cosa que yo", otra cosa que no es lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero. Para este autor, la experiencia no reduce el acontecimiento, sino que lo sostiene y supone también, en segundo lugar, que algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar.

Continúa diciendo Larrosa (2006) que se puede decir, por tanto, que la experiencia es un movimiento de ida y vuelta. Un movimiento de ida porque la experiencia supone un movimiento de exteriorización, de salida de mí mismo, de salida hacia fuera, un movimiento que va al encuentro con eso que pasa, al encuentro con el acontecimiento. Y un movimiento de vuelta porque la experiencia supone que el acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en mí, en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero, etcétera.

2.2.3 Paternidad

Para plantear este concepto, se toma en cuenta, en primer lugar, lo dicho por Mogrovejo (2015) quien plantea que la paternidad ha sido desde siempre un tema misterioso y pleno de preguntas, con formulaciones y conceptualizaciones cambiantes en el tiempo y las culturas. Situados en el momento actual y en el contexto de sociedades occidentales, se habla de una transición en las concepciones generales de la paternidad, que señalan nuevas formas de relación con los hijos, con mayor expresión de afecto y cercanía, en padres que abiertamente reconocen disfrutar de su paternidad, presentes en el cuidado de sus hijos, el cual comparten con sus parejas. A pesar de lo antedicho, el tema de la paternidad continúa remitiendo a ausencias y faltas, que van desde el abandono a las parejas frente a un embarazo, la ausencia concreta de muchos padres en la vida de sus hijos, o su ausencia emocional y falta de participación en el cuidado de los mismos, las que llevan a seguir configurando a la paternidad como un tema de preocupación social. La paternidad no es un hecho de la naturaleza, sino una construcción cultural. De esta manera es que se ha ido pasando de definiciones de la paternidad basadas en lo biológico (donde “padre es el que engendra”), a la incorporación progresiva de aspectos psíquicos y de instauración de una relación de cuidado con el hijo en su definición.

Desde la perspectiva del construccionismo, la paternidad, insertada en la identidad masculina hegemónica, es entendida como la capacidad de manutención del hijo/a y de la pareja, y además la evidencia fehaciente de que se goza de virilidad. Sin embargo, Kimmel (1997 en Jóciles, 2001) da cuenta que la virilidad no es estática ni atemporal, sino que es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde los componentes biológicos; es creada en la cultura. De esta manera, la virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para

diferentes personas. Es así como las diversas realidades, temporalidades y contextos, asegurarían que no solo exista una masculinidad hegemónica, sino que haya una multiplicidad de masculinidades, provocando el resquebrajamiento de aquella masculinidad dominante, por tanto, también de aquel modelo paterno hegemónico (Jayo, 2017).

Por otra parte, la idea del “padre” como un ser vinculado a su criatura de la misma forma que un poeta está vinculado a sus versos es mucho más vieja que Shakespeare. Según Freud (1939 citado en Laqueur, 1992) es una de las piedras fundamentales de la cultura; creer en los padres, como creer en el Dios hebreo, refleja el poder del pensamiento abstracto y, por lo tanto, de la civilización. La paternidad, “es una suposición”, y, al igual que la creencia en el Dios judío, está “basada en una inferencia, en una premisa”; en tanto que “la maternidad”, como los dioses antiguos, se basa en la pura evidencia de los sentidos. La invención de la paternidad, igual que la de un Dios trascendente fue, por lo tanto, “un paso muy importante”; fue también “una conquista de la intelectualidad sobre la sensualidad”. Representó también una victoria de lo más elevado, de lo más refinado, de lo más espiritual sobre lo menos refinado, lo sensorial, lo material. El “hecho” de la maternidad es, precisamente, el trabajo psíquico que hay que realizar para hacer esas conexiones, para apropiarse del feto y luego de la criatura dentro de la economía moral y emocional de la madre. El “hecho” de la paternidad es de un orden semejante. Si una teoría del calor y del trabajo otorga a los progenitores derechos sobre la criatura, ese trabajo se hace con el corazón, no con la mano (Laqueur, 1992).

Finalmente, Pontelo y Wagner (2008, citado en Carmona, 2013) proponen que una definición de padre en la contemporaneidad tiende a volverse cada vez más elástica y difusa ya que coexisten elementos que refuerzan el mantenimiento de una estructura

tradicional en las relaciones y otros que apuntan a una demanda de mayor inclusión y participación del hombre en la vida privada.



CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de investigación

Tomando en consideración que los objetivos de esta investigación fueron describir experiencias de paternidad adolescente, lograr una aproximación a las ideas que tenían los adolescentes antes y después de ser padres, indagar sobre la constitución de la identidad en adolescentes que han sido padres, conocer cómo los adolescentes constituyeron su identidad como padres y explorar sobre cómo influyeron el embarazo y la paternidad en los vínculos y relaciones de los adolescentes, se utilizó un diseño de investigación cualitativo de tipo descriptivo.

Por otra parte, se puede clasificar a la investigación, respecto a la temporalidad, como un estudio transversal, ya que la población fue estudiada en un momento determinado y de una sola vez; respecto al tipo de fuente, se enmarca dentro de una investigación de campo, ya que los datos fueron recogidos directamente de la población.

3.2. Muestra

La muestra estuvo compuesta por siete adolescentes de sexo masculino que habían sido padres; los mismos se encontraban residiendo, al momento de la entrevista, en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. En un primer momento, se logró el acercamiento a los adolescentes mediante personas conocidas de ellos que facilitaron el contacto.

Se consideraron los siguientes criterios de inclusión para su conformación:

- Que hayan sido padres entre los 14 y 19 años de edad.
- Que sean mayores de edad.
- Que mantengan algún tipo de relación con su hijo/a.
- Que sean habitantes de la ciudad de Paraná, Entre Ríos.

- Que actualmente tengan entre 18 y 24 años de edad.

Y como criterios de exclusión:

- Adolescentes que no tengan relación con su hijo/a.
- Que entre el momento de haber sido padres y la realización de la entrevista hayan pasado más de cinco años.

La muestra estuvo integrada por siete adolescentes que habían sido padres; a continuación se detallan sus características.

Seudónimo	Edad al momento de la entrevista	Edad en la que fue padre	Estado civil	Personas con las que convive	Ocupación	Cantidad de hijos/as
Francisco	21 años	19 años	Soltero - En pareja	Grupo de estudiantes	Estudiante (Facultad)	1
José	24 años	19 años	Soltero	Madre, Padrastró, Hermanos (2) y Hermanastró	Estudiante (Facultad)	1
Román	24 años	19 años	Soltero - En pareja	Novia, Hijo	Estudiante (Facultad) - Trabaja	1
Fabián	19 años	16 años	Soltero	Madre,	Estudiante	1

				Padrastro, Hermano, Abuelo	(Secundaria)	
Daián	24 años	19 años	Soltero	-	Trabaja (Secundario completo)	1
Facundo	21 años	18 años	Soltero – En pareja	Padre, Madre, Hermano	Estudiante (Facultad)	1
Luis	24 años	19 años	Soltero – En pareja	Novia, Hija	Estudiante (Facultad) – Trabaja	1

El tipo de muestreo fue no probabilístico intencional, ya que la selección de los participantes se realizó según criterios establecidos a priori que se consideraron relevantes para los fines de la investigación.

3.3. Técnicas de recolección de datos

La técnica empleada en esta investigación fue la entrevista focalizada semiestructurada, que se diseñó ad hoc para la investigación a partir de la lectura de estudios anteriores pertinentes al tema. La misma estuvo compuesta por veinte preguntas. Se puede acceder a una copia del modelo utilizado para las preguntas en el Anexo. Por otro lado, se debe aclarar que al tratarse de una entrevista semiestructurada, las preguntas que se utilizaron fueron a modo de guía, por lo tanto, dependiendo del desarrollo de cada entrevista algunas de las preguntas no fueron realizadas por

considerarse ya respondidas dentro del relato del adolescente padre; no obstante, otras preguntas se agregaron para ahondar en los temas que se abordaban.

Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014) afirman que en la entrevista cualitativa se pueden hacer preguntas sobre creencias, valores, emociones, sentimientos, hechos y percepciones. Por lo tanto, se considera como la técnica más pertinente para la recolección de los datos requeridos ya que, con preguntas abiertas, facilitaría el acceso a las opiniones, perspectivas y vivencias más personales de los entrevistados. Además, el problema de estudio planteado no se puede observar directamente por su complejidad, por lo que la entrevista aparecía como la herramienta adecuada para acceder a él.

Junto con las entrevistas se realizó la administración de una ficha socio-demográfica que contempló los siguientes datos:

- Nombre
- Edad al momento de la entrevista
- Edad en la que fue padre
- Estado civil
- Personas con las que convive
- Ocupación
- Cantidad de hijos/as

3.4. Procedimientos de recolección de datos

En un primer momento, para iniciar la recolección de datos, se entabló relación con distintas personas allegadas a los entrevistados, quienes facilitaron el contacto con los mismos. Luego de esto, se entabló un primer acercamiento a los adolescentes padres

acordándose así día, horario y lugar para realizar las entrevistas a quienes acordaron participar de la muestra.

Las entrevistas fueron realizadas de manera individual y presencial, casi la totalidad de ellas en los lugares de residencia de los entrevistados y otras en lugares donde se acordó mutuamente para respetar la privacidad del entrevistado. Una vez en el lugar acordado para la realización de la entrevista, se detallaron los objetivos de la presente investigación, se solicitó la firma por parte del entrevistado de un consentimiento informado, en el cual se explicitó que la información obtenida sería confidencial y para el uso exclusivo de los fines de la presente investigación. Se puede encontrar un modelo del mismo en el Anexo. Asimismo, se pidió autorización para grabar la entrevista y se realizó de la misma manera en todos los casos.

Es necesario dejar en claro que los nombres de los entrevistados fueron resguardados mediante el uso de seudónimos, como así también los de las personas e instituciones mencionadas en sus relatos.

Por otra parte, la desgrabación de las entrevistas realizadas se encuentra disponible en el Anexo digital, en las mismas, se contemplan las consideraciones éticas mencionadas.

3.5. Procedimientos de tratamiento y análisis de los datos

El tratamiento y análisis de los datos se realizó siguiendo los pasos previstos, desde la perspectiva cualitativa, por la Teoría Fundamentada expuesta por Strauss y Corbin (2002), un método según el cual se inicia a investigar a partir de un área de estudio, buscando que la teoría surja de los datos que han sido recopilados y analizados en el proceso de investigación.

Según estos autores, las etapas para el tratamiento y análisis de esta teoría son: La “codificación abierta” definida como el procedimiento analítico mediante el cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones. La “codificación axial” que es el proceso de vincular y agrupar categorías. Mediante este proceso de análisis y revisión se espera que surjan hipótesis explicativas completándose así la última etapa, que es la “codificación selectiva”. Es necesario dejar en claro que las mismas no se suceden linealmente, sino que constituyen acciones que se yuxtaponen y reiteran permanentemente; el muestreo, la recolección de datos y su respectivo análisis son actividades casi paralelas.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, se comenzó el análisis de los datos a partir de la desgrabación y lectura de las primeras entrevistas, las cuales fueron fundamentales para evaluar la conexión y coherencia entre el planteamiento del problema, la unidad de análisis y la técnica de recolección de datos utilizada. La lectura de las entrevistas desgrabadas permitió que se modificaran algunas de las preguntas de la entrevista, eliminando otras y profundizando en aquellos temas que resultaban más pertinentes.

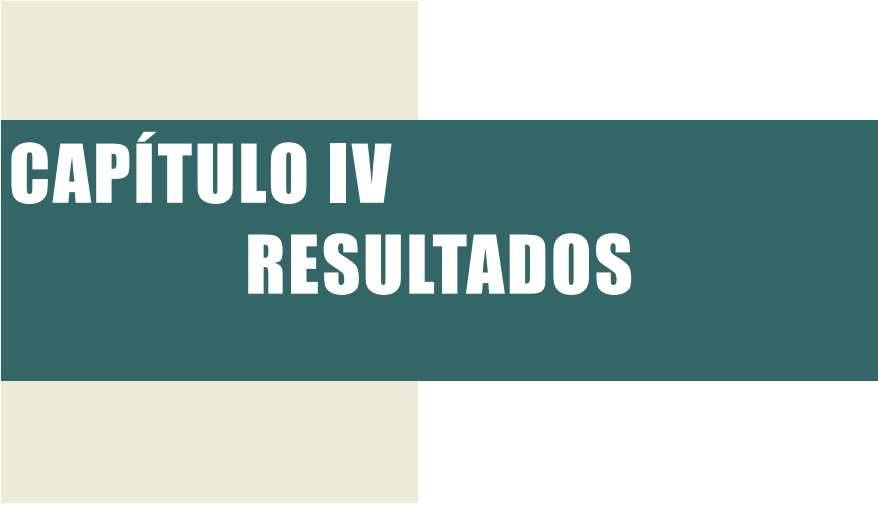
Al mismo tiempo se comenzó la codificación abierta, definida por Strauss y Corbin (2002) como el procedimiento analítico mediante el cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones. De esta manera, se fueron encontrando similitudes y diferencias respecto a ciertos temas que, al encontrarse de manera repetida, se fueron agrupando en conceptos. Teniendo como base estos conceptos e incorporando aquellos que iban surgiendo a la par de la recolección de datos, se realizó el análisis de la totalidad de las entrevistas.

Posteriormente se realizó la codificación axial, otra de las etapas contempladas por la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2002), que corresponde al proceso de vincular y agrupar categorías.

De esta manera, se generaron cinco categorías centrales, a saber: *Reacción frente a la noticia del embarazo*, *Relación con la madre de su hijo/a*, *Ideas previas sobre ser padre*, *Relación con su hijo/a* e *Impacto de la paternidad sobre su vida*. Dentro de cada una de estas categorías, se describieron sus propiedades con sus respectivas dimensiones, al mismo tiempo que se fueron puntualizando las relaciones entre las mismas.

Es menester destacar que las categorías antes mencionadas, como también las propiedades y las distintas dimensiones, fueron producto de la revisión reiterada de las distintas entrevistas realizadas a los adolescentes que se habían convertido en padres, a partir de los nuevos datos que se incorporaban durante la recolección de los mismos. Por tal motivo, las mismas sufrieron modificaciones durante el procedimiento.

Gracias a este proceso de análisis y revisión, fueron surgiendo a su vez, hipótesis explicativas. Luego de interpretar los hallazgos y clarificar dichas hipótesis, se llegó a la creación de una teoría comprensiva sobre la problemática planteada. Con este proceso, denominado codificación selectiva, se dan por finalizadas las tres instancias de análisis propuestas por los autores (Strauss y Corbin, 2002).



CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4. RESULTADOS

Luego de analizar de manera minuciosa las distintas entrevistas realizadas a un grupo de adolescentes que han sido padres, se determinó la construcción de cinco categorías centrales, con sus respectivas propiedades y dimensiones que, en líneas generales, permitieron una aproximación al conocimiento de las ideas que los adolescentes tenían sobre la paternidad antes de ser padres; a su vez, se indagó sobre sus experiencias como adolescentes que reciben la noticia de que van a convertirse en padres, como así también sus experiencias actuales en el ejercicio de la paternidad. Finalmente, también se investigó sobre cómo influyen en dicho ejercicio los contactos con distintos grupos, como son el grupo familiar y el grupo de pares. Por último, otro punto que se intentó esclarecer fue cómo describían su identidad a partir de su paternidad.

Las categorías que se crearon fueron: *Reacción frente a la noticia del embarazo, Relación con la madre de su hijo/a, Ideas previas sobre ser padre, Relación con su hijo/a e Impacto de la paternidad sobre su vida.*

A continuación se presentan las categorías con sus respectivas propiedades y dimensiones, las que permitirán apreciar en profundidad la magnitud de cada categoría, así como también las similitudes y diferencias que se presentan en las distintas entrevistas realizadas a cada uno de los adolescentes padres.

4.1 Categorías Centrales

4.1.1 Reacción frente a la noticia del embarazo

Esta categoría incluye las experiencias de los adolescentes en lo referente a las distintas reacciones que tuvieron frente a la noticia del embarazo; por su parte, se pueden encontrar cuatro propiedades, respecto a la reacción del mismo adolescente, la

reacción de su familia, la del grupo de amigos y también cómo esta noticia repercutió en su contacto social.

Categoría	Propiedades	Dimensiones
Reacción frente a la noticia del embarazo	Personal	Desde la perplejidad a la tranquilidad
	Familia	Desde el apoyo al rechazo
	Grupo de amigos	Desde el acompañamiento a la falta de acompañamiento
	Contacto social	No muestra variaciones

4.1.1.1 Personal

Esta propiedad hace referencia a la descripción de los adolescentes respecto a su reacción al momento de recibir la noticia del embarazo. Dimensionalmente, dichas experiencias pueden encontrarse en un rango que abarca desde la perplejidad hasta transitar la noticia con tranquilidad.

En primer lugar, a través del análisis de las entrevistas, la mayoría de los adolescentes entrevistados recibieron la noticia del embarazo de su pareja y entraron en lo que podría expresarse como un “estado de shock”; este estado se caracterizaría por la perplejidad y confusión respecto al futuro, a cómo seguir adelante con el embarazo y qué pasos se deben realizar de ese momento en más.

Este estado de shock se encuentra claramente enunciado en la frase “*y ahora qué voy a hacer*” dicha por uno de los adolescentes en una de las entrevistas realizadas. Así se expresaban tres de los entrevistados:

Es como shockeante digamos como que no te lo esperás, sorpresivo eh... estás como en un punto medio que no sabés si es bueno o malo, es como que "y ahora qué voy a hacer" estás a la deriva así como que te desconcierta, te descoloca totalmente digamos. (José)

Por su parte, Fabián decía:

Yo me largué a llorar de la bronca o de que no entendía lo que estaba pasando, no entendía que iba a ser padre, no comprendía nada. (Fabián)

Facundo se expresaba así:

Yo no soy mucho de palabras y demás, me expresé con el cuerpo, enseguida vomité digamos, vomité y nada, ella digamos o sea, literal que como que se te viene todo abajo, no sabés qué hacer y no sabés a quién acudir, estábamos nosotros dos solos y nada fue... fue así que se te viene el mundo abajo, no solamente es eso sino también el sentir un... una culpa por así decirlo, me la mandé, ahora tengo que ver qué onda, obviamente los dos sabíamos que nuestros papás nos iban a decir que si o que estaba todo bien, los vamos a apoyar qué se yo, lo sabíamos pero te habías mandado la parte, entonces era como ese sentimiento de "fa" un pesaje que no entendíamos tampoco. (Facundo)

Sin embargo, en un primer momento, la noticia del embarazo también pudo ser recibida con tranquilidad, como lo expresó uno de los adolescentes entrevistados:

No me cayó tan mal, la tranquilicé, como que yo por dentro decía "cambio mi vida", chau, dejo la facu, me pongo a laburar... como que esa primer sensación fue ya está, todo bien (...) Mi postura era esa, todo bien, vamos a ser papás y vemos cómo hacemos, estaba tranquilo. (Román)

4.1.1.2 Familia

Esta propiedad contempla las distintas actitudes y particularidades con las que las diferentes familias respondieron a la noticia del embarazo. Dimensionalmente se podría pensar en que en la mayoría de las entrevistas realizadas, los adolescentes pudieron afrontar dicha situación con el apoyo de su familia. Sin embargo, otros tuvieron que transitar esta primera etapa de la paternidad con el rechazo por parte de las mismas.

Al respecto, los adolescentes que se vieron sostenidos por su familia, refieren que sin esta ayuda, ya sea tanto en el aspecto económico como en lo concerniente al apoyo afectivo, la situación de embarazo de su pareja sería muy difícil de sobrellevar. Así decían algunos de los entrevistados:

Tengo conocidos del pueblo que, capaz no han tenido el apoyo de la familia que he tenido yo, que se le ha parado todo y... pero yo veía que todo lo que podía, lo que estaba haciendo del estudio, de lo mío y lo de ella también, que tenía ganas de ser tal cosa, pero dentro de todo igual no fue así, porque la familia nos apoyó mucho. (Luis)

Se destaca también que si el grupo familiar toma la noticia con tranquilidad y ofreciendo su apoyo desde el primero momento, estos pueden transmitir la misma tranquilidad al adolescente, en este sentido la reacción de la familia actuó como un atenuante de la preocupación.

Yo creo que lo tomaron bien, mis viejos se emocionaron al principio y me ofrecieron ayuda en todo momento. En ningún momento fue problema, ni discusión, ni nada por el estilo. (Daián)

En la misma línea se coloca el relato de José, quien frente al desconcierto tal de “no saber qué hacer”, la familia funcionó como un apoyo sumamente importante para que pueda continuar con sus estudios y el grado de preocupación disminuya.

Es como que "y ahora qué voy a hacer", estás a la deriva así como que te desconcierta, te descoloca totalmente digamos pero... después bueno qué se yo, en mi caso por lo menos mí, mi familia me apoyó, la familia de ella también, sus papás, sus tíos digamos y nada, la fuimos llevando bien. (José)

Por otro lado, otros adolescentes no recibieron apoyo de su grupo familiar, provocando en ellos una sensación de “no saber para dónde correr”.

Lo tomaron muy mal, no la aceptaban a ella. Yo sí podía ir a mi casa, ellos me dijeron “vos si, vení dormí en casa, pero ella no” (...) Para mí fue un golpe tan fuerte recibir rechazo de mi familia, yo siempre tuve una familia color de rosa, en mi familia nunca pasó nada, yo nunca escuché discutir a mis viejos por ejemplo, nunca, era todo lindo, jamás pensé que mi familia me iba a decir “no te bancamos más”, jamás, entonces para mí fue muy fuerte el cambio de vida, ver la reacción de mi familia, fue muy fuerte, entonces yo no sabía para dónde correr. (Román)

4.1.1.3 Grupo de amigos

Esta propiedad señala las diferentes respuestas y actitudes que recibieron los adolescentes por parte de su grupo de amigos; y describe también cuánto de esto influye en su experiencia como padres. Dimensionalmente se puede pensar que dicha experiencia se ve matizada por el acompañamiento por parte del grupo de amigos o por la ausencia de acompañamiento del mismo.

Así, por ejemplo, varios de los adolescentes entrevistados refirieron que su grupo de amigos funcionó como aportador de apoyo y de contención para con ellos.

Al principio no dije nada (...) me hice amigo de las amigas de mi novia, entonces era como que tenía una relación de amistad con las amigas de mi novia, obviamente ellas me hablaron porque yo las conocía qué se yo, y era por lo menos bueno, tengo donde descargar; después se enteraron mis amigos y también, apoyo completo (...) pero por suerte re bien, me apoyan, ya saben de que si yo estoy con él me llaman y me dicen “che, vamos a hacer algo” y yo estoy con él y bueno, listo no pasa nada, me buscan o vamos en mi auto, lo llevo a él y forma parte del plan de mis amigos y de mi vida. (Facundo)

Otro de los adolescentes entrevistados relata sobre la dificultad para expresar los sentimientos y preocupaciones al grupo de amigos; sin embargo, el grupo de amigos sirvió como disparador para poder verbalizar las preocupaciones.

Mis amigos, por ejemplo eh... después de que me enteré, yo en ese momento me hice el fuerte qué se yo, pero después estábamos comiendo, haciendo una comida con mis amigos y... y no le había contado a nadie todavía, no sabía ninguno, y como que les conté así a todos y bueno me, me apoyaron, me descargué, me largué a llorar ahí. (José)

Sin embargo, uno de los adolescentes entrevistados, refería que el grupo de amigos no se comportó de manera receptiva y por lo tanto, en este caso el grupo no funcionó como acompañante para sobrellevar la situación de embarazo, sino que dejó al adolescente en una sensación de soledad, complicada, en este caso, por tampoco tener el apoyo de su grupo familiar.

Los vagos, calculá éramos todos re inmaduros, un poco desatentos (...) y los vagos hasta el día de hoy como que les contás algo y “ah mirá”, es más te digo yo le pedí plata a uno y me dió, los hablás y están, pero en cuanto a revolucionarse o que se lo tomen... no sé, la misma influencia de mi familia tenían ellos, las cosas malas que vieron mi familia, vieron ellos (...) ninguno me dijo “che, te mandaste cualquiera, un garrón” ninguno me atacó ni nada, sí me hubiera gustado que estén más presentes (...) me hubiera gustado que mis amigos sean más atentos, un mensajito o algo así, yo soy así re de esas cosas simples, y la verdad que estaba muy mal. (Román)

4.1.1.4 Contacto social

Esta propiedad alude a las descripciones que realizaron los entrevistados sobre las diferentes maneras en que su entorno social se ha mostrado para con ellos respecto de la noticia de que iban a ser padres. Dimensionalmente no muestra grandes variaciones, ya que la mirada que fue devuelta a los adolescentes por parte de su contacto social estuvo compuesta, por lo general, de comentarios negativos, esto relataban los entrevistados:

Viste que hoy en día el primer comentario es “se mandó la cagada”, eso es lo primero que escucho o sino “uh, es padre tan chico” está visto como un problema.

[Sobre recibir comentarios] de mi familia, directamente de ella y después de afuera “uh boludo” o por ahí contaba y “¿y cuántos años tenés? -19; uh boludo, ¿y qué estás haciendo? –estudiando; fa no...” como para sumar viste, muy pocos eran los que te mandaban ánimo. (Román)

[Sobre si cree que eso influye] Un montonazo, un montonazo. Mirá de lo que me acordé, un amigo de mi viejo le hablaba a su hijo contándole “el cagadón

que se había mandado el hijo de su amigo, que dejó embarazada una mina”; después yo me quedé pensando, mirá cómo mi viejo habla con este hombre, mirá como este hombre habla con su hijo, yo era “el boludo que se mandó una cagada”, no era “el hijo del rubio”, así que soy un mal ejemplo a no seguir.

La sociedad... si... influye, para mal y no se dan cuenta, capaz yo hubiera hecho esos comentarios si no me pasaba, por eso es un error, un prejuicio y es una mala influencia porque no sabés cómo la está llevando el vago a eso.

(Román)

Por su parte, José afirmó:

[Sobre cómo cree que ve los ve la sociedad] Como alguien que metió la pata (...) lo sentís o te lo hacen saber de alguna forma. Gente que no tiene ni idea, que habla sin saber digamos que como te conoce de un, por ejemplo, gente que te conoce de haberte visto en el boliche o de salir y que... y que porque te ven de una forma piensan que sos así, que me vieron en una joda que yo estaba eh... enfiestado con mis amigos pasándola bien dicen "ah, este loco es un relaje, debe vivir de joda, al hijo no le da pelota", cosas así.

Yo me dejaba guiar con mucho por lo que dice la gente que por ahí viste que te dicen "no, si sos padre, que te corta todo, no podes hacer nada, que no... tenés que estar", y para mí no es nada que ver, qué se yo, es un sacrificio, una responsabilidad pero... es algo hermoso es... a mí me cambió muchísimo mi forma de ver las cosas o de vivir qué se yo... no es para nada como me la pintaban. (José)

Otro de los adolescentes entrevistados relataba lo siguiente:

Como que ya está, cortas cosas que no puedes hacer o que capaz no vas a ser lo mismo que son ellos, que son más grandes, las personas más grandes de la sociedad. Hoy en día la sociedad es medio bastante ignorante no... no deja abrirse a nuevas cosas (...) creo yo que te ven como algo que... no sé cómo explicar, que no estás capacitado. (Francisco)

4.1.2 Relación con la madre de su hijo/a

Otra categoría que se ha podido crear, luego del análisis de las distintas entrevistas, concentra las descripciones que realizaron los adolescentes participantes de la muestra sobre su relación, al momento de la entrevista, con la madre de su hijo/a. En dicha categoría se pueden nombrar dos propiedades respecto a ser y no ser pareja.

Categoría	Propiedades	Dimensiones
Relación con la madre de su hijo/a	Ser pareja	Desde llevarse muy bien a llevarse muy mal
	No ser pareja	No muestra variaciones

4.1.2.1 Ser pareja

Esta propiedad hace referencia a aquellas enunciaciones que brindaron los adolescentes entrevistados en correspondencia a un aspecto muy importante para ellos, el cual es la relación de pareja que mantenían, al momento de la entrevista, con la madre de su hijo/a. Dimensionalmente aquellas experiencias van desde una muy buena relación con la pareja a una muy mala relación con la misma. Así describía su experiencia uno de los adolescentes:

[En el momento del embarazo] *En ese momento éramos pareja (...) somos pareja actualmente, seguimos como siempre. Yo vivo con mis viejos, ella vive con sus viejos, nos organizamos para cuidarlo días equitativos en la semana y nada, pero todo bien.*

[Sobre cómo considera su relación con la madre de su hijo] *Re bien, re bien. Por suerte somos los dos bastantes parecidos, en cosas obviamente diferimos pero somos bastante parecidos, nos llevamos re bien.*

[Respecto a si la madre de su hijo trabaja] *Los dos estudiamos, pero no, ella bien digamos con lo suyo, por suerte también los papás todo el apoyo y demás así que ella sigue con sus estudios también. (Facundo)*

Por su parte, otro de los adolescentes entrevistados relataba que en su relación de pareja no se han producido cambios.

Si, una relación muy buena, bastante buena, porque somos pareja y... estamos todo el día con nuestra hija. Cuando ella trabaja, porque ella está trabajando, eh... nos dividimos las horas y cuidamos la nena. O sea, estamos como siempre. Una vida normal pero incorporando a nuestra hija. (Francisco)

Dimensionalmente se puede apreciar que un aspecto a tener en cuenta es que la relación no siempre es percibida como muy buena, sino que, justamente, es percibida como todo lo contrario, otro de los adolescentes entrevistados decía lo siguiente:

Convivimos, desde el día uno, o sea, éramos novios y cuando nos enteramos que ella estaba embarazada nos fuimos a convivir, y hasta el día de hoy convivimos, seguimos siendo pareja.

[Qué piensa sobre la convivencia] *Es muy difícil, de hecho ha sido lo que yo creo que no sé, los problemas que nosotros tuvimos por la convivencia... a ver nosotros nunca fuimos novios porque fuimos novios muy poco tiempo hasta que ella queda embarazada, y la rutina y los ritmos de vida que empezamos a llevar y la convivencia no nos influenció de manera positiva para nada, de hecho, al día de hoy, muchos de los problemas que tenemos, porque no estamos bien, y no estamos bien hace un año capaz, más de un año hace que no estamos bien, eh... sí, el tema de la convivencia nos arruinó eso, la relación. (Román)*

4.1.2.2 No ser pareja

Esta propiedad engloba las descripciones que realizaron los adolescentes respecto al vínculo que mantenían, al momento de la entrevista, con la madre de su hijo/a, aunque esta no sea una relación de pareja. Dimensionalmente no se encuentran grandes variaciones, ya que los adolescentes que no tienen una relación de pareja no difieren considerablemente en la descripción de su relación con la madre de su hijo/a. Una de las principales características es que el vínculo que mantienen los adolescentes con la madre de su hijo es muy bueno, así lo decía por ejemplo José:

Durante un tiempo largo eh... sí, seguíamos siendo pareja, después tuvimos nuestras disc... eh, diferencias digamos como pareja obviamente, pero siempre... yo sobre todo, que vengo de un... de mis padres separados digamos, lo primordial, lo que siempre aclaramos entre nosotros es que por más que nosotros como pareja eh, por equis motivo, no haya funcionado o no se haya dado eh... mantener la comunicación por él, nos llevamos bien fuera de que no, que no estamos juntos, nos llevamos bien, tenemos buena comunicación, nos dividimos las cosas en base a él y todo ese tema. (José)

Por otra parte, uno de los adolescentes entrevistados relataba que la ruptura de la relación de pareja con la madre de su hija se debía a complicaciones que giraban en torno al embarazo, Fabián decía lo siguiente:

[Sobre su relación actual] *Charlamos únicamente por el tema de la nena, si le pasa algo o para ir a visitarla y cosas así, pero nada más que eso. Estuvimos tres años de pareja, después, a los seis meses que tenía la nena nos separamos, yo estaba viviendo con ella y después volví a mi casa.*

Al principio estaba todo tranquilo, bonito, me gustaba... llegamos al año de la relación, seguía todo mejorando, todo bien y a los meses nos enteramos que estaba embarazada, ahí las cosas empezaron a cambiar un toque, ella se empezaba a estresar por todo, se enojaba por todo, discutíamos cada minuto, no podíamos estar un minuto en paz y... y después la relación con los padres también cambió en ese momento. Era otra forma de tratarnos entre nosotros... había momentos que discutía con la mamá de ella.

[Sobre el porqué de las discusiones] *Por el tema de que se metía mucho en cómo tenía que ser yo como padre, o sea, las cosas que tenía que hacer yo, tenía como un guardaespaldas que me decía todo el tiempo así, así, así, está mal, está mal, está mal (...) después le dije que ella no tuvo un manual para criar a sus hijos y yo también quiero tener la experiencia de cero. (Fabián)*

4.1.3 Ideas Previas sobre ser padre

Esta categoría abarca distintos elementos que los adolescentes fueron relatando a lo largo de las entrevistas respecto a las ideas que tenían previamente sobre ser padres, en dicha categoría se pueden encontrar dos propiedades, a saber: los conocimientos sobre educación sexual que poseían hasta el momento del embarazo, cuya propiedad no

mostró grandes variaciones a nivel dimensional, y las ideas sobre la posibilidad de ser padre, dimensionalmente, en esta propiedad se encontró: el haber pensado sobre la idea de ser padres y no haber pensado sobre la posibilidad de ser padres.

Categoría	Propiedades	Dimensiones
Ideas previas sobre ser padre	Educación sexual	No muestra variaciones
	Posibilidad de ser padre	Desde haberlo pensado a no haberlo pensado

4.1.3.1 Educación sexual

Esta propiedad engloba diversos elementos que los adolescentes fueron nombrando sobre los conocimientos referentes a la educación sexual que habían recibido hasta el momento de la noticia de que iban a ser padres. Dimensionalmente, esta propiedad no muestra grandes variaciones ya que los adolescentes entrevistados coinciden en su relato sobre la educación sexual en la que han sido formados; por otro lado, narran que la misma la han recibido, en mayor medida, por parte de la institución educativa a la que asistían. Esto decían algunos de los adolescentes entrevistados:

Y... no, o sea, es muy básica la educación, en la escuela, seguro fue en quinto o sexto año y poco, muy poco, pero creo que capaz que sería una solución a todo esto, que den más clases de educación sexual. (Francisco)

Por su parte, Facundo decía lo siguiente:

Básicamente tuve una sola clase de educación sexual en la escuela que, literal, se tomó como un chiste en la escuela, era como tipo: traían a... de un momento para otro trajeron a una sexóloga que nos hable de... de un momento para el otro, en una situación x, random, entonces era tipo estaban todos medio

dispersos, para colmo la charla de educación sexual fue adentro de la iglesia, entonces como que no sabíamos que si estaba diciendo bien las cosas, si no las estaba diciendo bien, encima los pibes más grandes decían no, esto no, esto sí, desinformación, cuestión que no terminó en nada esa charla, para colmo fue una sola. (Facundo)

Otro de los adolescentes entrevistados se expresaba de esta manera:

No, de ningún tipo, yo al menos de ningún tipo. Después fuimos aprendiendo, con el transcurso del embarazo; al embarazo mismo lo fuimos aprendiendo en conjunto me parece. El post embarazo, lo que iba a hacer también. (Daián)

En otros casos, la educación sexual fue de tipo informal, recibéndola por parte de su propia familia, así lo decían algunos de los entrevistados:

Si, en la escuela, leve por así como por encima obviamente fue... te vas educando sólo lamentablemente, pero... pero si. Después sí, mi viejo eh, hemos tenido esas típicas charlas viste cuando más o menos tenés cierta edad y tu viejo te va diciendo "mirá hijo..." tal cosa. (José)

Por su parte, Román decía lo siguiente:

Si, si, con mi viejo también. Ella no, me reconoció que las cosas que ella sabía las aprendió sola o con amigas, eh... ella nunca había ido a un ginecólogo teniendo 20 años... fue por primera vez cuando estaba embarazada. Y la madre no le hablaba de "mirá esto es así..."; yo con mi viejo sí, es más perdí mi virginidad a los 14 y desde entonces mantenía una vida sexual activa, hasta ahora...desde chicos mi viejo nos explicaba a mí y a mis hermanos, yo sí, ella no. (Román)

4.1.3.2 Posibilidad de ser padre

Esta propiedad engloba aquellas menciones que hicieron los adolescentes entrevistados respecto a la posibilidad de ser padres. Dimensionalmente, esta propiedad se estuvo matizada por aquellos que han pensado sobre la posibilidad de ser padres como también por aquellos que no han pensado dicha posibilidad.

La idea de ser padre, si bien era pensada por algunos de los adolescentes, era vista como un plan a futuro. Así decían algunos de los adolescentes entrevistados:

Como que no tenía una idea formada, es como que ni siquiera me lo veía venir, o no lo veía muy a... o sea, sí muy a futuro como que largo digamos tirando un veinti... largo, un poco antes de los treinta más o menos, el ideal era más o menos tener ahí, a esa edad, después de terminar la carrera o estar más estable como para poder tener un hijo tranquilamente, pero... no, no tenía una idea, fue como que me fui armando y educando sobre la marcha. (José)

Por su parte, Facundo deja entrever un aspecto importante en lo que concierne a la paternidad adolescente y es lo que él llama “un tema tabú”, haciendo referencia a que hay ciertos temas que los adolescentes no hablan.

No, porque también era un tema medio tabú también en la edad, hablar sobre poder llegar a tener un hijo en algún momento. Pero bueno, nada, planificado no y tampoco hablábamos. (Facundo)

Por otro lado, Daián decía lo siguiente:

Lo veía re lejano (...) ni lo pensaba. Lo veía en mis hermanos más grandes que habían sido padres hace poco, hace unos años en realidad y lo veía re lejano, veía como que primero mis hermanos y después me tocaba a mí. (Daián)

Sin embargo, en el plano de ser pareja, en uno de los casos, pudo aparecer el convertirse padre como una posibilidad:

Antes hablábamos, teníamos proyectos, entre comillas, digamos de pareja. Creo que aquel que se enamora por primera vez lo debe pensar, lo debe planificar o charlar en algún momento con la pareja. Nosotros lo decíamos pero así tranquilo nomás, no es que teníamos algo como apuro, bah... yo creo que el embarazo nos cambió a los dos el destino de estudios, de metas, de todo vendría a ser (...) No fue planificado, pero lo teníamos pensado, hablado, observado como objetivo. (Daián)

Finalmente, en uno de los casos, concretamente se pensó en la posibilidad de ser padre, como lo es el caso de Román.

Tenía un deseo de ser padre, eso es una controversia que encuentro, una cosa... soñaba con ser padre, es más, de hecho es un punto importantísimo que me lo pienso solo, pero calculá le llevo a decir a mis viejos “che, vos sabés que tengo el deseo de...” me colgaban. Va a quedar como que lo busqué y vos sabés que creo que, inconscientemente, sí. (...) Como que yo sentía un deseo y el ser padre era una posibilidad de cambiar mi vida obligadamente, antes capaz yo veía a alguien que le pasaba y decía “que lindo, me encantaría” porque ponele, a mí, la facu no me gustaba, volví a elegir la carrera porque me fascina, pero en ese momento no me quería sentar a estudiar y así, entonces, un escape para dejar la facultad y cambiar esa vida tan, tan... viste... era eso, era esa posibilidad de tener un hijo y cambiar mi vida obligadamente. (Román)

4.1.4 Relación con su hijo/a

En esta categoría se pueden encontrar las experiencias que comentan los adolescentes sobre la relación que mantenían, al día de la entrevista, con su hijo/a. A su vez, se pudo pensar en la existencia de dos propiedades: *Lo disfruto* y *Mi hijo es todo para mí*, ambos títulos extraídos de las entrevistas realizadas. Dimensionalmente estas propiedades no muestran grandes variaciones.

Categoría	Propiedades	Dimensiones
Relación con su hijo/a	Lo disfruto	No muestra variaciones
	Mi hijo es todo para mí	No muestra variaciones

4.1.4.1 *Lo disfruto*

En esta propiedad se engloban aquellas narraciones que los adolescentes entrevistados realizaron sobre su experiencia de paternidad en relación al vínculo con su hijo/a. Se denomina así, "*Lo disfruto*", ya que, dimensionalmente, no muestra variaciones.

Los adolescentes que han sido entrevistados refirieron que, al momento de la entrevista, disfrutaban la experiencia de la paternidad, tanto en el compartir momentos con su hijo/a, donde realizaban actividades juntos, como cuando debían estar con ellos y, a su vez, compartir el tiempo con otro grupo como el de su familia y/o amigos.

Así decían algunos de los entrevistados:

Y el día a día, de estar con ella, de todo, todo, las cosas que aprendés, de lo más simple que es cambiar un pañal a cualquier cosa, todo lo que aprendés, el

día a día que vos disfrutás con tu hija es lo más lindo del mundo, la verdad que es como un nuevo sentimiento que encontrás. (Francisco)

Por su parte, José relataba lo siguiente:

Estar con él, compartir con él qué se yo, eh... por ahí hay veces que lo veo cómo se desenvuelve, cómo se desempeña o cómo juega y por ahí te ves, es muy gracioso cuando ves algo que es muy vos digamos, una característica o reacción muy tuya o de la... o de tu pareja y es como un calco así en vida... Es muy lindo. (José)

Otro de los adolescentes entrevistados, Román, se expresaba de esta manera:

Estar con él, el vínculo con él, con mi hijo, experimento ese amor, verlo crecer, qué cosa impresionante ver crecer un hijo y verlo crecer sano (...) Es re sociable, no tiene problemas. La señorita del jardín me dijo “papá, G. es excelente” que me diga eso... algo bien estamos haciendo... lo amo tanto, todo lo que hago con él lo hago con amor, entonces pienso que algo bien estamos haciendo... disfruto del afecto que nos tenemos, tan sincero... no lo había experimentado nunca así. (Román)

Esto decía Daián:

Que venga mi hijo y me abrace y vea que me extrañó, por ejemplo. Cuando va a estar unos días con la madre y cuando vuelve y me dice que me extrañó, para mí es como que quiere decir que está bien conmigo cuando está, digamos. Y, a veces, extraña a la madre conmigo y eso está bueno, a veces. Hago muchas cosas con mi hijo, la verdad es que está bueno. (Daián)

En este mismo sentido, afirmaba Facundo:

Y yo creo que el estar acompañado, un montón... por ahí yo, repito, siempre fui una persona bastante solitaria y que resolvía mis problemas por mi cuenta y fue como decir “esto se va a quedar conmigo para siempre”, por ahí no, pero bueno forma parte de mí y es una parte entera de mi vida, yo creo que lo mejor de ser padre es eso, es un proceso nuevo de estar todo el tiempo, pasa esto, pasa lo otro, bueno vamos acá, vamos allá, es una práctica llevada a cabo que no se termina nunca y nada, me encanta digamos, real me encanta estar con él, ir y volver, por más que por ahí me sature la cabeza es parte de mí y eso es lo mejor. (Facundo)

Luis, por su parte, también mencionó:

Verla crecer, es como, como es ella, que es una nena parecida a mí veo yo, pero lo que más disfruto es ver cómo ella crece día a día y cómo va, qué se yo, aprendiendo cosas y que pasa rápido el tiempo, te das cuenta de cómo crece tu hijo y pasa volando, te das cuenta. (Luis)

4.1.4.2 Mi hijo es todo para mí

Esta propiedad incluyó aspectos relativos a lo que los distintos adolescentes pensaron en realizar o sobre lo que tuvieron que hacer pensando en brindarle lo que, según ellos, es lo mejor para su hijo/a; asimismo, también incluyó la descripción que realizaron los entrevistados sobre los cambios en su vida diaria. Dimensionalmente no muestra grandes variaciones.

Respecto de los cambios que percibieron algunos de los adolescentes entrevistados, Francisco, relataba lo siguiente:

La libertad que... que tenías así para decir “me voy a cualquier lado” y era me voy, hoy en día no, tenés más diferente los pensamientos, pensás solamente

en ella, en vos y en que todos estén bien, pero principalmente en ella, entonces como que antes pensabas en vos mismo y ahora pensás en ella, en vos, en todos tus familiares para que ella esté bien, el centro de todo es ella. Imagínate el pensamiento como cambia, un cambio rotundo es y te sentís medio distinto y a veces pensás, no pienses que vos te olvidas de tu adolescencia que estás pasando, hoy en día te parás y decís mirá yo tendría que hacer todo esto y me cambió todo, pero ya es parte de tu vida, ya es costumbre, está muy bueno.
(Francisco)

En la misma línea, Luis se expresaba así:

Por ahí viste cuando, casi todos los fines me tenía que, siempre me iba para estar con ellas digamos. Pero el estudio lo seguía y bueno, después empecé a trabajar y cuando vi que estaba mejor le dije que se... que se vinieran digamos conmigo a vivir (...) Mi hija es todo para mí, que se yo, hago todo por ella y por mi familia digamos, que ahora es lo primordial. (Luis)

En algunos casos, los adolescentes tuvieron que lanzarse al mundo del trabajo, aunque este fuera de manera temporal.

Cuando ella estaba embarazada yo decía "cómo voy a hacer ahora, mirá si se complica todo y tengo que dejar de estudiar, tengo que salir a laburar de cosas que no me gustan", que lo hice, tuve un par de trabajos que los tuve que hacer porque necesitaba eh... acomodarme económicamente, mi vieja en ese momento no estaba pasando por un buen momento como para bancarme totalmente. (José)

Por otra parte, Román comentó que, en su caso, el cambio de estilo de vida estuvo acompañado por el hecho de tener que trabajar, no de manera temporal como les ha sucedido a algunos adolescentes, sino de manera estable.

Empecé a trabajar, y en eso, yo mismo me lo reconozco y si la gente no lo hace yo me lo voy a reconocer, yo en cuanto al trabajo... siempre. Yo trabajaba en lo que sea, lo que sea lo agarraba y los fines de semana de mozo o en barras así conseguía laburo, en ese sentido me doy la derecha, en cuanto a trabajo, me buscaba el mango porque tenía que hacerlo.

Dejé el deporte por completo porque requería de un gasto y calculé que yo... mis viejos me empezaron a ayudar económicamente yo no les iba a pedir que encima me banquen el deporte, ya demasiado que después me habían dado un lugar para vivir... dejé la facu (...) trabajaba y estudiaba, había conseguido un laburito y seguí, seguí pero no, ya estaba en otra, o hacía una o hacía otra.

(Román)

Por su parte, Daián afirmaba:

Preocupado por el tema del laburo, de que no le falte nada al nene, fueron bastante complicados los primeros meses, pero después... se aprende, en todo momento se aprende, más que nada en el embarazo (...) tuve que trabajar, trabajo hasta ahora.

[Sobre cuándo tuvo que buscar trabajo] *Ni bien me enteré. Cambié la escuela, me cambié de mañana a la noche para terminar el último año que me quedaba y me largué a trabajar en la construcción, de cadete, de lo que fuese digamos. Lo que enganchaba nomás con el fin de aportar algo digamos, mi familia*

nunca me dejó de ayudar, la familia de la madre tampoco, pero igual... como no tenía para irme a vivir a otro lado. (Daián)

4.1.5 Impacto de la paternidad sobre su vida

Finalmente, otra categoría que se ha podido crear, refirió al impacto de la paternidad sobre la vida de los adolescentes. En relación a lo anteriormente mencionado, se crearon tres propiedades, respecto al “cambio de cabeza” que percibieron los adolescentes, el “no cambio” que, a su vez, enmascara cambios que no son percibidos y, por último, sobre el constante “aprendizaje” en el que se vieron inmersos.

Categoría	Propiedades	Dimensiones
Impacto de la paternidad sobre su vida	Te cambia la cabeza	No muestra variaciones
	No me cambió nada	Desde percibir cambios a no percibir cambios
	Aprendizaje	No muestra variaciones

4.1.5.1 Te cambia la cabeza

Esta propiedad ha sido creada a partir del relato de los entrevistados, donde expresaron que el ser padres lleva consigo un cambio en su mentalidad, en su forma de ver las cosas y en su conducta, respecto a que han cambiado determinadas acciones que antes realizaban o prioridades que tenían.

La cabeza te cambia totalmente ¿me entendés? pensás diferente, querés lo mejor para ella y cosas que ella... lo que ella necesite vos podés tener la capacidad de dárselo ¿me entendés? cambia totalmente la cabeza. Y ya viste cómo vos mirabas ese reflejo de tu viejo lo... lo querés volcar y capaz que mejor, vos decís “mirá, mí viejo tuvo este error, yo no quiero cometer eso” o

algunos padres que vos veas así que tienen algún error vos no los querés cometer. (Francisco)

Por su parte, José afirmaba lo siguiente:

[Sobre si percibe cambios] Si, si porque es como que un cachetazo de realidad digamos. Sí, te cambia la mentalidad, el cómo actuar, el qué hacer. (...) Por ejemplo, sobre todo en lo... en lo económico qué se yo, no... sí sabés que tenés gastos y prioridades, para comprar pañales. Por ejemplo, mi hijo fue prematuro y había que comprarle una leche especial que toman los prematuros viste que es la lata esa, y, obviamente que, si tenés esos gastos primordiales no vas a, si salís con tus amigos, no vas a despilfarrarte como saldrías normalmente digamos, esas cosas no sé, como detalles. (José)

Otros, por su parte, refieren que este cambio en sus vidas trajo consigo un proceso de madurez.

[Hablando con su padre] Le digo “vos sabes que no me arrepiento” de la forma que he madurado, emocional y espiritualmente, después de todo lo que pasé, yo no me arrepiento. He logrado una madurez que pienso no hubiera logrado de no haber sido papá. (...) No sé cómo decirte... una seguridad, en mí, en muchas cosas, hacerme cargo, llevar adelante una familia, una casa, pasas de ser “el hijo de” a ser el hombre de la casa en otro lado. (Román)

En la misma línea, Fabián decía:

Me hizo madurar bastante de golpe, a las cosas que hacía antes y la forma de pensar que tenía. (...) Antes de tenerla a mi hija pensaba en mí o en lo que hacía, directamente ni siquiera pensaba las cosas que hacía y después sí pensaba “si hago esto le puede afectar a mi hija”, “si hago esto otro le puede

llegar a pasar algo a ella” y cosas así, si me gasto la plata en cosas no voy a tener para ella.

[Sobre qué piensa que es madurar de golpe] *Y la forma en que pensaba, y... de cómo veía las cosas, ya no era una relación común de pareja con ella, era una relación de familia, se sentía distinto, no sé por qué, pero se sentía distinto.*
(Fabián)

En cambio Facundo, se expresaba de esta manera:

Es obvio, pero siempre se dice pero es un antes y un después, un montón, eh... por el tema de cambio de cabeza y demás, yo paternidad cero; o sea, reflejo de mi viejo y demás pero cero cuidar chicos, por ahí era como que algunas cosas... que hay algunas cosas que está bueno copiárselo a tu viejo y hay algunas cosas que puedes ir descartándolas y viendo cuál es tú camino.
(Facundo)

Un aspecto que destacaron los entrevistados fue el hecho de haber recibido una nueva responsabilidad, como lo expresaba Luis:

Un hijo te cambia todo (...) La forma de pensar como yo te digo, como pensás, te sentís más maduro que antes que, yo antes a esta edad no me veía, a esta edad no, a la de 19 años, no me veía como... era para estudiar nomás, que estaba y ahora como que tengo responsabilidades o me siento más útil, porque le hago un bien a una persona por así decirte, en ese sentido, antes como que estaba nomás y estudiaba para mí nomás, y qué se yo. En cambio, tener un hijo como que te responsabiliza y yo creo que madurás más rápido, a mí me hizo madurar muy rápido. (Luis)

4.1.5.2 No me cambió nada

Esta propiedad refirió a lo que los entrevistados mencionaron como los “no cambios” producidos en ellos, en su estilo de vida, sus pensamientos y actividades. Dimensionalmente, esta propiedad, determinada por los cambios que no se han producido, también enmascaró cambios que sí se han producido, pero que escaparon a la visualización por parte de los adolescentes.

[Sobre si percibe cambios en sus actividades] *No por, no por cuestiones de disponibilidad ni nada sino porque yo me hice más grande y aparte eh... como me mantienen mis viejos, eh... y no... no tengo un laburo fijo, por ahí hago un par de changas pero, como no tengo un laburo fijo y me dedico a estudiar, no... mi economía no da para estar saliendo todos los fines de semana como cuando era más chico ni nada, más que nada por eso, después mi vida no ha cambiado nada, o sea, sigo jugando a la pelota como me gusta eh... tengo mis tiempos, me junto con mis amigos, todo normal digamos. (José)*

Por su parte, Luis decía:

[Sobre si percibe cambios] *Y... no, porque en realidad, o sea, sí, cambiaron rotundamente cuando me vine acá a estudiar pero yo fui padre cuando estaba estudiando acá ya, no cuando estaba viviendo allá. (Luis)*

Por otra parte, Luis decía lo siguiente:

Te cambia la cabeza, qué se yo, ser padre, tenés otras expectativas, no sé. Por ejemplo, yo me veo con mi novia haciendo proyectos para nosotros por ahí, a comparación con mis amigos, que sus proyectos son otros digamos. (Luis)

4.1.5.3 Aprendizaje

Esta propiedad se creó de acuerdo a lo que los adolescentes entrevistados dijeron respecto al impacto de la paternidad sobre sus vidas, describiéndolo como una experiencia que incluye un proceso de continuo aprendizaje, tanto en lo personal como en lo relacional con su familia, sus amigos, y por supuesto para con su hijo/a. Dimensionalmente esta propiedad no muestra grandes variaciones.

Román se expresaba de la siguiente manera:

Yo creía que conocía la calle, creía que la conocía y todavía no la conozco, aprendés a manejarte con la gente, a tener frustraciones en el trabajo, a chocarte con la gente, que la gente te cague... experimentar esas cosas, la frustración, las malas situaciones, una traición, tantas cosas te podría decir, he aprendido mucho. Tantas cosas que antes no tenía ni idea, antes yo andaba en la calle, pero andaba de joda, es distinto... la conocés en otro sentido, conocés la gente. Otra cosa, el llevar adelante una crisis, eso te ayuda impresionantemente, superar, tener trabajos, estudiar...no tomar decisiones locas, paciencia... la paciencia para muchas cosas. He crecido un montón y eso le decía a mi viejo "la persona que soy hoy, no sé si lo hubiera sido sin ser padre" me enorgullece en muchos aspectos y también me faltan un montón.

(Román)

Por otro lado, José decía lo siguiente:

Me ha educado ser papá digamos, yo soy una persona, por ejemplo, muy cabrona, muy nerviosa y tener un hijo por ahí me ha ayudado a... como a educar mi paciencia digamos, mejorarla desde ese lado, tomarte un segundo de calma y ver las cosas de otra forma. (José)

Facundo, decía así:

Con el tiempo te das cuenta de que estás aprendiendo todo el tiempo; yo sigo aprendiendo y seguramente estoy... estoy seguro de que el año que viene voy a seguir aprendiendo y así, así, así hasta que siga creciendo, porque es así digamos, y él está aprendiendo junto conmigo y con la madre y así, pero... nada, no tenía ni idea, antes de ser papá, no tenía ni idea.

Lo tomo sí o sí como un proceso de aprendizaje, que lo vamos haciendo todo el tiempo, capaz que si en algún futuro llego a tener otro hijo, un poco más curtido estoy, pero en este momento, aprendiendo todo el tiempo, porque la verdad es que te sorprende todo el tiempo y no hay chance de que vos sepas lo que va a pasar. (Facundo)

Francisco, por su parte, mencionó aspectos relacionados a la experiencia con su propio padre:

Imagínate el pensamiento cómo cambia, un cambio rotundo es y te sentís medio distinto y a veces pensás, no pienses que vos te olvidas de tu adolescencia que estás pasando, hoy en día te parás y decís mirá yo tendría que hacer todo esto y me cambió todo, pero ya es parte de tu vida, ya es costumbre, está muy bueno. Ya está bueno porque como que aprendés por qué pasó esto con tu papá, por qué tu papá hacía esto antes cuando vos naciste, esos sacrificios o cosas que vos no sabías, ahora las sabes, y a veces estaba mal y no me lo decía, y eran cosas que hacían por vos y ahora, vos las vas a hacer por tu hija. (Francisco)

4.2 Síntesis de los hallazgos

A manera de conclusión y síntesis de los resultados obtenidos, se presentan las siguientes proposiciones que surgieron a partir del análisis de las distintas entrevistas y las categorías, que a su vez, permiten las relaciones de las propiedades entre sí.

En relación a la reacción frente a la noticia del embarazo, dicha categoría se pudo dividir en cuatro grandes aspectos, en primer lugar la reacción frente a la noticia por parte del mismo adolescente que se ha convertido en padre; esta reacción fue vivida, por algunos de los adolescentes, como una situación que generó desesperación e incertidumbre, puesto que se presentaron, a su vez, interrogantes sobre el futuro inmediato, preocupaciones que pudieron verse acentuadas dependiendo de la situación familiar del mismo adolescente. Sin embargo, no fue así en todos los casos, ya que uno de los adolescentes entrevistados pudo vivir la recepción de esta noticia con tranquilidad.

Respecto a la reacción por parte de la familia, esta pudo llevar a que, recibir la noticia de ser padre, fuese, para el adolescente, una experiencia agradable, puesto que dicha noticia se recibió de manera que no generó división entre los miembros de la familia, sino que, por el contrario, contribuyó a la creación de un ambiente de apoyo mutuo. En los casos donde esto no fue así, esta situación fue vista como difícil de atravesar para el adolescente, ya que desde el grupo familiar no se recibió la noticia de manera que haya generado contención, aumentando el sentimiento de desesperación del adolescente.

Otro elemento que cobró relevancia fue el apoyo o contención que recibió el adolescente por parte de su grupo de amigos; por lo general, estos se mostraron con una actitud de escucha y recepción para con su amigo que estaba pronto a convertirse en

padre. Sin embargo, no fue así en todos los casos, concretamente, en uno de los casos entrevistados, el adolescente se encontró sin el apoyo o contención por parte de su grupo de amigos.

Respecto a la reacción de la noticia del embarazo por parte del contacto social del adolescente, este produjo un impacto de tonalidad negativa en el adolescente, ya que la reacción por parte del contacto social estuvo dada por distintos comentarios que recibieron los adolescentes, la mayoría de ellos negativos.

En cuanto a la relación con la madre de su hijo/a, la misma presentó variaciones entre continuar siendo pareja o haber modificado este tipo de relación, donde el vínculo se mantuvo para compartir los cuidados del hijo/a de ambos. En los casos en que la relación de pareja continuó, se encontraron grandes variaciones en la descripción de la relación como “excelente, muy buena” o “muy mala, pésima”. En los casos donde los adolescentes ya no mantenían una relación de pareja con la madre de su hijo/a, el vínculo entre ambos fue descrito como muy bueno.

Por otra parte, en cuanto a las ideas previas que tuvieron los adolescentes sobre la paternidad, se destacaron dos aspectos: la educación sexual en la que han sido instruidos, la cual fue descrita como escasa, y el haber pensado, o no, en la posibilidad de convertirse en padres. Surgieron así, varios elementos a considerar, en la mayoría de los casos, los adolescentes no se veían a sí mismos como una persona que podría prontamente convertirse en padre, esta posibilidad, o bien no era pensada o era vista como algo lejano. Por otra parte, se hallaron aquellas ocasiones donde los entrevistados sí han pensado en la posibilidad de ser padres, esto ha sido planteado como un objetivo a perseguir en un futuro con su pareja.

En lo referente a la relación que mantenían los adolescentes entrevistados, al momento de realizarse la entrevista, con su hijo/a, se consideró que dichos adolescentes refieren que disfrutaban de la experiencia de ser padres, de distribuir sus horarios para pasar tiempo con sus hijos, de realizar actividades con ellos, como así también, del hecho de haber encontrado un sentimiento que no habían experimentado antes. Por otra parte, en su relato también tuvieron en cuenta aquellas actividades que pensaron o tuvieron que realizar para poder brindarle a su hijo/a los mayores beneficios para su desarrollo y que, según ellos, estuviera a su alcance. Surgieron, así, distintos elementos: desde pensar en dejar los estudios para lanzarse al mundo laboral como también continuar dichos estudios y a su vez trabajar; otros, en cambio, tuvieron que trabajar y postergar sus estudios. Estas decisiones dependieron, en gran medida, del apoyo recibido por parte de las familias de los adolescentes, ya que estas pudieron facilitar, o no, que los mismos pudieran continuar sus estudios y/o proyectos que tenían para sí mismos antes de recibir la noticia de que iban a convertirse en padres.

Finalmente, en lo referente al impacto de la paternidad sobre la vida del adolescente, surgieron distintos elementos para pensar. En la mayoría de los casos, los adolescentes pudieron percibir cambios respecto a su estilo de vida, a las actividades que realizaban comúnmente, a la forma en la que se relacionaban con las distintas personas que formaban parte de su vida. Pero esto no ocurrió de la misma manera en todos los casos, en algunos, los adolescentes no percibieron cambio alguno; sin embargo, estos cambios sí se han producido, pero escaparon a ser visibles por parte de los adolescentes. Por último, los adolescentes entrevistados refirieron que el proceso de ejercer la paternidad, hasta el momento de la entrevista, fue vivido como un proceso de aprendizaje permanente, tanto en la relación con su hijo/a, en la relación con la madre de su hijo/a,

como así también, en la relación entre los miembros de su familia y las distintas personas de la sociedad en general.

CAPÍTULO V
DISCUSIÓN, CONCLUSIÓN,
RECOMENDACIONES Y
LIMITACIONES

5. DISCUSIÓN, CONCLUSIÓN, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES

5.1. Discusión

Como resultado de haber analizado minuciosamente las entrevistas realizadas a adolescentes que habían sido padres, surgieron un conjunto de categorías, las cuales fueron desarrolladas en el capítulo precedente.

En este capítulo se procede a interpretar, a partir del encuadre teórico pertinente y de investigaciones relativas al tema, las categorías surgidas del análisis las entrevistas, con el fin de comprender los resultados obtenidos y dar así una respuesta a las distintas preguntas y objetivos planteados en la presente investigación.

La primer categoría, *reacción frente a la noticia del embarazo*, fue construida en base a los relatos de los adolescentes sobre cómo fue su propia reacción frente a la noticia de que iban a ser padres, como así también la reacción de su familia, grupo de amigos y contacto social.

En cuanto a la propiedad denominada “*Personal*” se mencionan aquí las variaciones que se encontraron en los relatos de los entrevistados, ya sea desde recibir la noticia del embarazo con tranquilidad, como lo expresó Román (*No me cayó tan mal, la tranquilicé, como que yo por dentro decía ‘cambio mi vida’, chau, dejo la facu, me pongo a laburar... como que esa primer sensación fue ya está, todo bien*).O que, por el contrario, la misma deje en un estado de perplejidad al adolescente, tal como decía Fabián (*Yo me largué a llorar de la bronca o de que no entendía lo que estaba pasando, no entendía que iba a ser padre, no comprendía nada*).

Esta primera reacción por parte de los adolescentes entrevistados –en cuanto al aspecto personal- esto coincide con lo hallado en la investigación realizada por Botero y Osorio (2015), donde estos autores llegaron a la conclusión que para los adolescentes la

experiencia de la paternidad comienza desde el momento mismo en que reciben la noticia, y activa una serie de fantasías e imaginarios acerca del rol paterno: emergen entonces preocupaciones propias del adulto. Dichos autores coinciden en que se generan nuevas demandas que implican para el adolescente asumir tempranamente responsabilidades propias del adulto y, al mismo tiempo, cuestionamientos frente a sus capacidades para asumir el ejercicio de la paternidad.

Lo expuesto anteriormente se vio reflejado con los dichos de algunos de los adolescentes participantes de la muestra, puesto que expresaron las preocupaciones que habían tenido en el momento respecto de su propia capacidad para asumir responsabilidades propias de un adulto; generalmente, la mayoría de las preocupaciones giraron en torno al aspecto económico, lo que se puede vincular con la preocupación tradicional asociada a la paternidad –ser el sostén económico- que plantean, en su investigación, Anabalón, Cares, Cortés y Zamora (2011). Dicha preocupación por ser el sostén económico, se puede comprender, también, desde lo expuesto por Jayo (2017), quien señala que la paternidad, insertada en la identidad masculina hegemónica, es entendida como la capacidad de manutención del hijo/a y de la pareja.

El contenido de esta propiedad también puede ser comprendido desde lo expuesto por Botero y Osorio (2015), quienes expresan que esta experiencia –recibir la noticia del embarazo- trae consigo, preocupaciones asociadas a la etapa de la adolescencia: comunicar a sus familias de origen la noticia y los cambios próximos que ocurrirán en su entorno cercano, razón por la que surgen sentimientos de temor, ansiedad y desconcierto frente a ellas, lo que podría explicar por qué algunos de los adolescentes entraron en un estado de “shock” frente a la noticia de que van a convertirse en padres. Estos autores mencionan también que en un segundo momento aparece la alegría, a razón de la reafirmación narcisista que produce en los adolescentes la paternidad. Dicho

hallazgo coincide con los obtenidos en la presente investigación ya que también se ha encontrado este segundo momento traducido como una expresión de alegría por parte del adolescente, sin embargo, es importante destacar el impacto que tiene sobre esta experiencia el cómo su grupo primario sobrelleva la noticia del embarazo –esto se desarrollará en el apartado correspondiente-.

Es importante, también, mencionar en este punto que el recibir la noticia del embarazo corresponde por sí misma a una crisis, traducida en expresiones como “*no saber para dónde correr*” o también, “*cachetazo de realidad*”, puesto que recibir la noticia del embarazo correspondió a un quiebre en la vida de los adolescentes entrevistados, los mismos describieron también este momento como “*un antes y un después*”. Esta situación puede relacionarse con lo que expresa Nasio (2011), al describir la crisis como un momento agudo de ruptura y de cambio. Siguiendo lo aportado por este autor, quien plantea que la adolescencia misma corresponde a un periodo de crisis, se podría afirmar que esta propiedad pondría de manifiesto que los adolescentes atravesaron simultáneamente las dos concepciones de crisis expresadas por el autor. Es decir, se tiene por un lado a un adolescente que se encuentra atravesando su propia crisis de adolescencia y, en paralelo, un adolescente que ha recibido la noticia de que pronto se convertirá en padre.

También puede aludirse, en este punto, a la crisis que menciona García Pintos (2005), planteando que en esta situación que atravesaron los adolescentes se presentaron, al mismo tiempo, la crisis de identidad no resuelta que correspondería a “el ser uno”, con la crisis de “el ser dos” puesto que iniciaría un nuevo status de vida y, abruptamente, tuvo que pasar a lo que el autor denomina “el ser tres”, que corresponde con la llegada de los hijos, la cual es esperada en una etapa que supondría la resolución de las dos crisis anteriores.

Sin embargo, no toda crisis es una experiencia catastrófica sino que, como expresa Bruzzone (2011), –desde otra perspectiva teórica- la crisis es el tiempo en el cual se aprende a estar en la incertidumbre y esto lleva a pensar que la adolescencia constituye el momento en el cual se experimentan los distintos modos de afrontar la crisis, modos de resolución que se aprenderán para su aplicación en el futuro. Lo expuesto por este autor se verá esclarecido en la categoría *Ideas previas sobre ser padre*, ya que la misma da cuenta de cómo afrontaron la crisis generada por la noticia.

En la propiedad denominada “*Familia*” se encontró que el grupo familiar es el que más influencia tuvo sobre los adolescentes integrantes de la muestra, ya que dicho grupo primario fue el que acentuó o atenuó el sentimiento de preocupación de los jóvenes; esto tuvo que ver con que si la noticia del embarazo fue recibida por la familia con una actitud de apoyo o de rechazo. Dicho rechazo pudo haber estado dirigido desde una mirada adultocentrista, tal como es planteado por Vásquez (2013), que podría ser la que condicionara la percepción de la familia del adolescente. La relación con esta mirada adultocentrista se desarrollará con detalle más adelante, en el apartado “*contacto social*”. Retornando específicamente al aspecto familiar, lo hallado en la presente investigación coincide con lo encontrado por Anabalón (2011) quien, en su investigación realizada en Chile, expresa que el área más significativa para la construcción de la paternidad es la familia. Teniendo esto como base se puede advertir que los jóvenes prestan especial atención a la respuesta que brindan los miembros de su propia familia respecto a notificarles la noticia del embarazo. Luego del análisis de las distintas entrevistas, se ha visto que este grupo puede funcionar como sostén de las preocupaciones del joven, así ocurrió, por ejemplo, en el caso de José (*Mi familia me apoyó, la familia de ella también, sus papás, sus tíos digamos y nada, la fuimos llevando bien*). Sin embargo, en otros casos, como el de Román, el grupo familiar puede

funcionar como generador de malestar y angustia, ya que no cumplirían con esta función de sostén, lo que podría deberse a que todo el sistema familiar entra en crisis ante la noticia de la paternidad de su hijo adolescente y no encuentran el modo de resolverla satisfactoriamente, como lo plantea García Pintos (2005), al no contar con los mecanismos de autorregulación o autoequilibrio (el sistema de autoridad, la red de comunicación abierta y el ejercicio de roles en forma complementaria) y no poder, en un primer momento, ponerlos al servicio de sobrellevar y resolver la crisis afrontada.

En los casos donde la actitud de la familia fue de apoyo, se pueden ver distintos elementos a tener en cuenta pero, principalmente, la ayuda que proporciona el grupo familiar es la de funcionar como sostén económico del adolescente para que este pueda continuar con sus estudios y no resignar esta elección para lanzarse al mundo del trabajo con el fin de aportar dinero a su nueva familia. Por otra parte, en los casos donde la familia no brindó su apoyo, los adolescentes se vieron enfrentados a tomar la decisión de vivir fuera de su hogar, logrando, de esta manera, una convivencia con la pareja descrita como “*apresurada*” o “*sin posibilidad de elección*”. Cabe destacar que, si bien estas familias, en un primer momento, se mostraron con una actitud de rechazo, con el transcurrir del tiempo se tornaron más flexibles y permitieron el retorno del adolescente a su hogar; en un caso el adolescente aceptó la decisión de volver puesto que, para ese momento, se habían generado conflictos con su nueva familia. En el otro caso, el adolescente optó por no volver a su hogar, ya que decidió hacerse cargo económicamente de su nueva familia. Estas decisiones pueden deberse a la influencia de la experiencia sobre las funciones ejecutivas tal como plantea De Caro (2013).

En relación al “*Grupo de pares*”, se encontró que los mismos tienen una importancia relevante en la experiencia del adolescente que se ha convertido en padre, ya que el grupo de pares al que pertenece el adolescente es una de las fuentes de apoyo a la cual

recurre al enterarse de su paternidad; esto se puede comprender desde lo expuesto por Vargas, Castellanos y Villamil (2005), quienes sostienen que la adolescencia es una etapa de la vida en la cual el grupo de pares cobra gran importancia. Dicho grupo, se convierte en una fuente de afecto, simpatía y comprensión, así como también en un lugar para la experimentación y en un apoyo para el adolescente. De esta manera, se puede advertir por qué los adolescentes recurren a su grupo de amigos ante esta situación que los sobrepasa.

Este, el grupo de pares, puede influir de manera significativa tanto desde el acompañamiento como desde la falta del mismo. En la mayoría de los casos, no se han visto cambios significativos en cuanto al vínculo con el grupo de pares, sino que se ha percibido una inclusión de la paternidad del adolescente dentro de su grupo de amigos, por ejemplo, incluyen a su amigo, un adolescente padre y a su hijo/a en actividades que pueden realizar en conjunto.

Es necesario destacar la variación dimensional que se encontró, ya que se observó que, en un caso, el grupo de pares no ofreció su acompañamiento, o lo hizo de una manera que el adolescente padre no esperaba, es decir, con distancia y frialdad. Esta reacción estaría vinculada, por un lado, a lo expuesto por Botero y Osorio (2015) en su investigación, quienes plantean que asumir las responsabilidades de la paternidad implica trabajar para cumplir con el rol de proveedor económico (entre otros) y esto exige al adolescente renuncias: dejar de salir con los amigos o realizar otras actividades con su grupo de pares, lo que podría derivar en cierto alejamiento por parte del adolescente que se ha convertido en padre de las actividades que comúnmente realizaba con su grupo de amigos antes de ejercer la paternidad. Y, por otra parte, el grupo de pares podría compartir la mirada adultocentrista de la sociedad expuesta por Vásquez (2013), y juzgar negativamente la experiencia de paternidad de su amigo.

Respecto de la reacción frente a la noticia del embarazo por parte del “*Contacto social*” del adolescente, se puede observar que la misma no mostró variaciones dimensionales en lo referente a dichas reacciones, esto pudo verse reflejado en los distintos comentarios que recibieron los adolescentes participantes de la muestra a lo largo de su experiencia como padres, por ejemplo, Román decía lo siguiente (*El primer comentario es ‘se mandó la cagada’, eso es lo primero que escucho o sino ‘uh, es padre tan chico’, está visto como un problema*). Reacciones como ésta, se pueden comprender desde los aportes de Jayo (2017), quien describe que la percepción social de la paternidad adolescente está estigmatizada desde la mirada adultocentrista dominante de la sociedad. Esta mirada adultocentrista es definida por Vásquez (2013) como poseedora de una racionalidad que refiere al modo en que funcionan una serie de prácticas históricas. Se puede inferir entonces que el adolescente que se convierte en padre, se contrapone a los ideales planteados desde una mirada adultocentrista respecto, como refiere Jayo (2017), del “buen cauce” de la sexualidad. Se advierte, entonces, la presencia de una mirada social que no considera apto a un adolescente para ser padre y hacerse cargo de su hijo/a. Se puede interpretar esta mirada crítica de rechazo como parte de una racionalidad tradicional que plantea una autonomía económica para luego poder hacerse cargo de los hijos.

La segunda categoría se denomina *Relación con la madre de su hijo/a* y enmarca las descripciones que realizaron los adolescentes acerca de su relación con la madre de su hijo/a al momento de realizarse la entrevista. A partir del análisis de las distintas entrevistas se pudieron construir dos propiedades para englobar los distintos modos de relacionarse que tenía el joven con la madre de su hijo/a, y esto tiene que ver con “*Ser pareja*” y “*No ser pareja*”. Corresponde mencionar aquí la investigación realizada en Chile por González, Toledo, Luengo, Molina y Meneses (1999), en la que los autores

destacan que una de las variables asociadas al padre adolescente es su estado civil (soltero). Si bien ninguno de los participantes de la presente investigación se encontraba en una relación de matrimonio, en algunos casos la relación continuaba siendo de pareja, es decir, que mantenían un vínculo estable. En los casos en que habían decidido continuar con su relación de pareja, la misma, experimentaba grandes variaciones dimensionales, desde ser una pareja con alto grado de gratificación y felicidad hasta ser una pareja que se llevaba muy mal. El primer caso, como lo expresaron, por ejemplo, Facundo (*Re bien, re bien. Por suerte somos los dos bastantes parecidos, en cosas obviamente diferimos, pero somos bastante parecidos, nos llevamos re bien*). Y por su parte Francisco (*Si, una relación muy buena, bastante buena, porque somos pareja y... estamos todo el día con nuestra hija*).

El segundo caso-ser una pareja que se llevaba muy mal-, esta mala relación en el vínculo de noviazgo se vio acentuada por la experiencia de la convivencia, la cual fue descrita como una decisión imprudente y tomada como una medida desesperada, como lo ejemplifica Román (*Convivimos, desde el día uno (...) nosotros nunca fuimos novios porque fuimos novios muy poco tiempo hasta que ella queda embarazada, y la rutina y los ritmos de vida que empezamos a llevar y la convivencia no nos influyó de manera positiva para nada (...) el tema de la convivencia nos arruinó eso, la relación*).

En los casos en que la relación no era de pareja, sino un vínculo construido por ambos para mantener el contacto y compartir la crianza de su hijo/a, la relación fue descrita como armónica ya que, al haberse terminado la relación de pareja, es decir, el noviazgo, las únicas obligaciones que se tenían para con la madre de su hijo/a giraban en torno a su cuidado, según afirmaron los entrevistados.

A las variaciones dimensionales de la propiedad “*Ser pareja*”, se las podría comprender desde lo aportado por García Pintos (2005) quien describe el pasaje de la

persona por distintas crisis, se puede inferir que el adolescente debería resolver inicialmente su identidad personal como para poder, en algún momento de su vida, iniciar una nueva familia. De esta manera, uno de los conflictos centrales en la vida del adolescente que se ha convertido en padre sería el de resolver primero el “ser uno” para poder integrarse luego de una manera que no le resulte conflictiva en un nuevo estatus de vida, es decir, “ser dos”. Este autor considera, en el pasaje por las distintas crisis que describe, que la llegada de los hijos no se encuentra hasta recién entrado el individuo en la tercera crisis –correspondiente a la edad adulta- pero sucede que, en estos casos, donde la paternidad ocurre en el transcurso la adolescencia, se produce un “adelantamiento” de la crisis; por lo tanto, el individuo debería transitar no sólo la crisis necesaria para la elaboración de “ser uno” para, luego, “ser dos”, sino que también se acopla la crisis de la llegada de un/a hijo/a de manera inesperada. Esta situación provoca que las crisis sean elaboradas –dependiendo de la singularidad de cada caso- sólo de manera parcial, lo que provocaría que el adolescente se encuentre sumido en un triple conflicto (ser uno, ser dos, ser tres), lo que dificulta su transitar por las distintas crisis ya que las mismas se encuentran al mismo tiempo. El autor antes mencionado destaca también que muchas parejas se disuelven o desestructuran en inminencia del nacimiento del primer hijo/a por no poder resolver esta crisis, esto coincide con los hallazgos de la presente investigación ya que algunas de las parejas decidieron no continuar su relación como tales, aunque, sin embargo, decidieron mantener el compromiso de cuidado y crianza del hijo/a que tienen en común.

Respecto de lo adolescentes que iniciaron una convivencia con su pareja a partir del embarazo y que no la pudieron sostener y decidieron no seguir adelante con la relación de noviazgo, se podría asociar a lo que plantea García Pintos (2005), quien expresa que no es lo mismo el noviazgo que la convivencia real de una pareja, ya que se presentan

cuestiones cotidianas que pueden generar choques. En los casos donde se presentó la decisión de convivir, la misma fue tomada de manera apresurada y como dijo uno de los entrevistados “sin posibilidad de elección”, dejando a estos adolescentes sin la posibilidad de transitar la moratoria que conlleva poder atravesar estas crisis. Lo anteriormente planteado funciona a modo de reflexión acerca de que una pareja adolescente comience una convivencia solamente por el hecho de tener un hijo en común. Por otra parte, puede advertirse la importancia de resolver el “ser uno”, correspondiente a la identidad personal; cuestión que se ahondará en el apartado correspondiente. Finalmente, la decisión de continuar, o no, con la relación de pareja se puede asociar con lo propuesto por Bruzzone (2011), respecto a que estos adolescentes pudieron encontrar un sentido en la responsabilidad que conlleva el ejercicio de la paternidad, independientemente de continuar, o no, la relación como pareja.

La decisión de convivir de manera apresurada o “sin posibilidad de elección”, es posible de ser analizada desde lo que menciona Delgado (2007) respecto a que, en los adolescentes, la inmadurez del lóbulo frontal los hace más vulnerables a fallos en el proceso cognitivo de planificación y formulación de estrategias, que requiere de una memoria de trabajo que no está completamente desarrollada en la adolescencia y que esto también influirá en los errores de perseverancia.

Ahondando en el análisis de esta categoría, sus propiedades y dimensiones, las mismas pueden asociarse, también, con lo planteado por Botero y Osorio (2015), quienes manifiestan que hay un cambio en el vínculo de la pareja a partir del nacimiento del bebé puesto que el nacimiento de su hijo/a trae consigo cambios que pueden poner a prueba los recursos de los adolescentes para enfrentar los retos de la paternidad y la nueva forma de vincularse con su pareja, ya que la misma presenta exigencias propias de la etapa adulta. Es en este sentido que cambia la relación de noviazgo propia de la

adolescencia, en la cual se mantenía la libertad y aparecen los desacuerdos en el vínculo afectivo, como se evidenció en los casos en los cuales los adolescentes decidieron no continuar con la relación de noviazgo.

En la tercer categoría, llamada *Ideas previas sobre ser padre*, se engloban los conocimientos que poseían los mismos sobre temas concernientes a la educación sexual –tanto suya como de su pareja- como así también las ideas sobre la posibilidad o no de ser padre.

Respecto a la propiedad denominada “*Educación sexual*”, se encontró una diferencia con lo hallado por la investigación denominada “Paternidad adolescente I: Variables personales del padre adolescente” realizada en Chile por González, Toledo, Luengo, Molina y Meneses (1999) donde uno de los resultados obtenidos destaca, como causa de la paternidad, la edad de inicio de la actividad sexual más temprana; en cambio, en la presente investigación los adolescentes entrevistados, si bien reconocieron haber tenido un inicio temprano en la actividad sexual, no le atribuyeron a este el hecho de convertirse en padres, sino que lo adjudicaron a la falta de educación sexual y, sobre todo, a falta de responsabilidad de los agentes de salud o de aquellos encargados de transmitir dichos conocimientos. Esta argumentación puede analizarse desde lo propuesto por Elkind (1967), quien menciona que es propio del egocentrismo adolescente que estos se consideren singularmente especiales y mucho más importantes en el plano social de lo que son en realidad. Dicho autor dio nombres especiales a varios aspectos del egocentrismo adolescente, entre ellos menciona el “mito de la invencibilidad”, donde existe la idea de la propia inmunidad al daño. De esta manera, algunos adolescentes están convencidos de que no sufrirán las consecuencias de realizar conductas como conducir a altas velocidades o tener relaciones sexuales sin protección.

Por otra parte, esto se puede abordar, también, desde lo que afirma Delgado (2007), quien expresa que, a pesar de los avances en competencia cognitiva y en la toma de decisiones, los chicos que atraviesan la adolescencia mantienen su preferencia por la búsqueda de nuevas sensaciones y continúan implicándose en muchas conductas de riesgo. En estos, la inmadurez del lóbulo frontal los hace más vulnerables a fallos en el proceso cognitivo de planificación y formulación de estrategias. Estos fallos, sumado a la búsqueda de nuevas sensaciones, se pueden vincular con la incursión de los adolescentes participantes de la muestra en prácticas como mantener relaciones sexuales sin protección y en la posterior sensación –en algunos de los casos- de “no saber para donde correr”.

Por lo mencionado anteriormente, se advierte la importancia de un adecuado conocimiento de los procesos afectivos y neuropsicológicos que atraviesan los adolescentes a la hora de implementar programas de educación sexual integral, ya que, es muy importante educar en los temas que hacen a la prevención del embarazo no intencional en la adolescencia, la igualdad de género, la prevención de la violencia de género, la prevención de enfermedades de transmisión sexual, la diversidad y en los derechos sexuales de todo ciudadano. La propia ignorancia que remarcan los entrevistados se pudo ver reflejada en lo que destacó Francisco (*Capaz que sería una solución a todo esto, que den más clases de educación sexual*).

En cuanto a la propiedad denominada “*Posibilidad de ser padre*”, se pudieron vislumbrar variaciones dimensionales respecto a nunca haberse planteado la posibilidad de convertirse en padre y haber pensado en la probabilidad de la misma. Estas variaciones se pueden analizar desde lo que expone Berger (2007), quien hace referencia a dos modos de procesar la información que poseen los seres humanos, donde el primer modo comenzaría con una idea previa o suposición, más que con una premisa

lógica o un método objetivo, y se denomina *pensamiento intuitivo*, de esta manera, los pensamientos surgen de memorias y sentimientos, esta cognición es rápida y poderosa percibiéndose como “correcta”. El segundo modo es el pensamiento se llama *pensamiento analítico*, ya que incluiría el análisis racional de muchos factores cuyas interacciones deben ser calculadas por separado, este modo requiere de un determinado nivel de madurez intelectual, capacidad cerebral, motivación y práctica. En consecuencia de lo antes planteado, se puede asociar que el hecho de que los adolescentes puedan utilizar el pensamiento analítico no significa necesariamente que lo hagan, dando lugar a involucrarse en comportamientos que excedan su capacidad de comprender las consecuencias que podría ocasionar incurrir en dicho tipo de actividades; de esta manera, es comprensible que algunos de los adolescentes participantes de la muestra nunca se hayan planteado la posibilidad de ser padres y, a su vez, hayan mantenido relaciones sexuales sin el uso de anticonceptivos, un aspecto que también podría estar vinculado con el egocentrismo adolescente planteado por Elkind (1967), ya que dicha conducta pertenece a un aspecto del egocentrismo denominado “mito de invencibilidad” –el cual ya ha sido desarrollado-. Por otro lado, y en relación con lo anteriormente expuesto sobre Berger (2007), en los casos donde sí se habían planteado la posibilidad de ser padres, esta puede estar relacionada con un mayor grado de madurez por parte del adolescente, puesto que habían pensado en los distintos elementos que conlleva la paternidad, sin embargo, los entrevistados dejaron en claro que si bien se habían planteado la posibilidad, esta no era un objetivo a cumplir. Cabe aclarar que el planteamiento de la posibilidad de convertirse en padre fue realizado por los adolescentes que se encontraban más cercanos a los veinte años de edad, para recalcar que este planteamiento no ocurrió en los inicios de la adolescencia.

En la cuarta categoría, *Relación con su hijo/a*, se encuentran aquellas narraciones que realizaron los entrevistados sobre cómo era la relación que mantenían –al momento de la entrevista- con su hijo/a, como así también su vivencia de la relación padre-hijo/a, la cual generalmente fue descrita como armoniosa. Por otro lado, entre las expresiones brindadas por los adolescentes participantes de la muestra, también se pueden encontrar diversas preocupaciones que tuvieron y estas muestran sus variaciones, como por ejemplo, pensar en trabajar, continuar sus estudios, pensar en la posibilidad de realizar ambos, entre otras. También mencionaron los cambios en sus estilos de vida, cambios que muchas veces no han sido elegidos voluntariamente por ellos mismos, sino que estos fueron propiciados por la situación en la que se encontraban.

Estos hallazgos coinciden con los obtenidos en la investigación realizada en México por Reyes y Garza (2011) donde uno de los resultados que obtuvieron refiere a que los significados que los varones adolescentes dan a la paternidad tiene que ver con sus experiencias de vida haciendo referencia a la idea de responsabilidad y ruptura, ideas que se desarrollan a continuación. Cabe mencionar que hay una diferencia entre la investigación realizada por los autores y el presente estudio ya que aquí no se tomó en cuenta el nivel sociocultural.

En lo referido a la propiedad denominada “*Mi hijo es todo para mí*”, es importante remarcar lo que Reyes y Garza (2011) describen acerca de la responsabilidad y la ruptura, donde definen que la responsabilidad, como construcción social, estaría vinculada con el desempeño de actividades de un “buen padre”, imaginariamente con la protección económica, el cuidado, la atención de los hijos y de la pareja. De esta manera, se puede apreciar que los entrevistados refieren constantemente acerca de su desempeño en estas “actividades de un buen padre” respecto de tomar una decisión sobre seguir o no los estudios que realizaban en el momento de recibir la noticia del

embarazo, sobre las posibilidades que tenían de acceder a un trabajo para poder aportar un ingreso económico para la crianza de su hijo/a, siendo esta –la económica- una de las mayores preocupaciones del adolescente que ha de convertirse en padre. Esto expresaba Francisco (*Querés lo mejor para ella y cosas que ella... lo que ella necesite vos podés tener la capacidad de dárselo ¿me entendés? cambia totalmente la cabeza. Y ya viste como vos mirabas ese reflejo de tu viejo lo... lo querés volcar y capaz que mejor, vos decís ‘mirá, mi viejo tuvo este error yo no quiero cometer eso’ o algunos padres que vos veas así que tienen algún error vos no los querés cometer*)

Siguiendo a Jayo (2017), esta capacidad de manutención del hijo/a y de la pareja correspondería a ser evidencia de que se goza de virilidad. Uno de los entrevistados, José, relataba lo siguiente respecto a lo económico (*Yo decía “cómo voy a hacer ahora, mirá si se complica todo y tengo que dejar de estudiar, tengo que salir a laburar de cosas que no me gustan”. Tuve un par de trabajos que los tuve que hacer porque necesitaba eh... acomodarme económicamente, mi vieja en ese momento no estaba pasando por un buen momento como para bancarme totalmente*).

Otra de las preocupaciones que inunda el pensamiento del adolescente próximo a ser padre gira en torno al cuidado de su hijo/a, describiendo que ahora su hijo/a pasa a ser el centro de su vida; así, Francisco expresaba lo siguiente(*Pensás solamente en ella, en vos y en que todos estén bien, pero principalmente en ella, entonces como que antes pensabas en vos mismo y ahora pensás en ella, en vos, en todos tus familiares para que ella esté bien, el centro de todo es ella*).

Respecto de la ruptura, los autores antes mencionados, refieren que la misma hace referencia a una escisión de su adolescencia, donde la paternidad le permite al varón transitar y reconocerse simbólicamente como adulto; esto conlleva a que el adolescente adopte conductas que son esperables para los adultos; como por ejemplo, la ya

mencionada función de sostén económico, Luis, uno de los entrevistados, decía lo siguiente(*Mi hija es todo para mí, qué se yo, hago todo por ella y por mi familia digamos, que ahora es lo primordial*).

Por otra parte, y como se ha mencionado anteriormente, los adolescentes se han encontrado con sentimientos, pensamientos y situaciones que antes no habían tenido lugar en su vida y que, justamente, surgieron con la llegada de la paternidad constituyendo una crisis, encontrándose aquí elementos como: la preocupación por poder brindarle a su hijo/a lo necesario tanto desde lo económico como desde lo afectivo, la duda sobre continuar sus estudios o inclinarse por el mundo del trabajo, el temor por cometer equivocaciones, ejercer la paternidad con o sin el apoyo de la familia, entre otros. Por otro lado, también se encuentran elecciones que, en muchos casos, no fueron realizadas deliberadamente por los adolescentes sino que estuvieron propiciadas por la situación en la que se encontraban y que, necesariamente, deben acarrear un duelo por aquello que no se eligió o por aquello que se querría haber elegido en otro momento y que no se pudo. Esto se puede interpretar con lo que Barrionuevo (2016), plantea acerca de la existencia de duelos que deben elaborar los adolescentes, estos tienen enfrentarse a la exigencia de tener que procesar psíquicamente las pérdidas y este trabajo de elaboración implica dolor, así se expresaba Francisco, uno de los adolescentes entrevistados (*Un cambio rotundo es y te sentís medio distinto y a veces pensás, no pienses que vos te olvidas de tu adolescencia que estás pasando, hoy en día te parás y decís mirá yo tendría que hacer todo esto y me cambió todo*).

Sin embargo, no es sólo dolor lo que define a la adolescencia, pues no sólo es pérdida o dolor aquello a lo que se enfrenta el adolescente, ni tampoco la adolescencia es sinónimo de falta dejando implícita la idea de que con la adultez se lograría el saber por mera experiencia. Teniendo esto en cuenta, se puede vislumbrar que, vivir esta

experiencia y la respectiva elaboración de duelos, deja al joven con sentimientos que por lo general son vividos con alegría y satisfacción, uno de los adolescentes participantes de la muestra, Román, se expresaba de esta manera (*La persona que soy hoy, no sé si lo hubiera sido sin ser padre*). Dejando entrever, en la expresión anteriormente mencionada, que transitar esta experiencia conlleva un proceso que debe ser transitado por cada persona en particular y los resultados se ven en cada situación en su singularidad, en este caso, la elaboración del duelo generó sentimientos de gratificación.

Los cambios que ocurrieron en la vida de los adolescentes participantes de la muestra y las distintas actitudes y estrategias con las que dichos adolescentes afrontaron estos cambios, se puede comprender desde lo propuesto por Bruzzone (2011), quien plantea que la emancipación del individuo del poder y del control ejercido sobre su destino por los “*dispositivos externos*” (reglas, visiones de la vida, modelos de referencia) no es, necesariamente, un hecho negativo. Puesto que la libertad produce paralelamente un aumento de la angustia, ante la disminución de la influencia externa debe actuar como contrapeso una potenciación del “*dispositivo interno*”, es decir, de la *conciencia* y de la responsabilidad. De esta manera, el nivel de responsabilidad que mantienen estos adolescentes, con sus respectivos hijos/as, da cuenta del crecimiento que vislumbran a nivel personal en cuanto a la madurez se refiere.

Dicho proceso de madurez se puede analizar, también, desde lo expuesto por Nasio (2011), como la vivencia del adolescente como un proceso silencioso, doloroso, lento – en algunos casos- y subterráneo de desprendimiento del mundo infantil. El adolescente, por lo tanto, crece realizando, paulatinamente y sin saberlo, el duelo de su infancia. Entre los diferentes signos que darán testimonio del fin de este duelo y de la entrada en la edad adulta hay uno que es esencial, es el aprendizaje de otra manera de amar a sus

nuevos compañeros y de amarse a sí mismo. Ser maduro es haber adquirido una nueva manera de amar al otro y de amarse a sí mismo, esto se podrá comprender de una mejor manera en el apartado siguiente.

En esta categoría también se encuentra la propiedad denominada “*Lo disfruto*”, en cuanto trata de las descripciones realizadas por los entrevistados en lo referente al ejercicio de la paternidad. Esto coincide con la investigación llevada a cabo en Chile por Anabalón, Cares, Cortés y Zamora (2011) donde todos los resultados de este estudio dan cuenta del surgimiento de una “nueva paternidad”. Esta nueva paternidad se caracterizaría por una concepción en donde los adolescentes presentan mayor compromiso emocional y afectivo, más presencia en la crianza y en el desarrollo de los hijos.

Respecto del mayor compromiso emocional y afectivo, se destaca que los entrevistados refieren en su discurso un contacto mucho más estrecho con su hijo/a que el que tuvieron ellos con su propia figura paterna. En uno de los casos, Román decía lo siguiente (*Estar con él, el vínculo con él, con mi hijo, experimento ese amor, verlo crecer, que cosa impresionante ver crecer un hijo (...) lo amo tanto, todo lo que hago con él lo hago con amor, entonces pienso que algo bien estamos haciendo... disfruto del afecto que nos tenemos, tan sincero... no lo había experimentado nunca así*).

Otro de los puntos a destacar como pertenecientes a esta “nueva paternidad” es la mayor presencia en la crianza y en el desarrollo de los hijos. Esto se vio reflejado cuando los jóvenes entrevistados, de acuerdo a su discurso, se mostraron muy involucrados en la crianza de sus hijos/as, ya sea desde realizar aportes de tipo económico, recalcar la importancia de compartir tiempo juntos, involucrarse en su escolaridad y también en la preocupación por brindarle las herramientas necesarias para –según su parecer- un mejor futuro. Estos elementos dan cuenta de que los adolescentes

pertenecientes a la muestra se encuentran en un proceso de construcción de su propia paternidad, teniendo esta aspectos ligados a modelos antiguos y tradicionales, como ya se ha mencionado, por ejemplo, el de sostenedor económico y elementos nuevos, tales como mayor compromiso emocional y afectivo, mayor presencia en la crianza y el desarrollo, entre otros elementos.

Esta actitud de hacerse cargo económica y afectivamente de la crianza de su hijo/a por parte de los adolescentes integrantes de la muestra, puede corresponderse, por un lado, con lo planteado por Bruzzone (2011) acerca de la responsabilidad, de la superación del narcisismo y de encontrar un sentido a sus acciones; y por otro lado, refleja lo planteado por Di Segni Obiols (2004) respecto de lo que significa ser adulto, en lo concerniente a reconocer las necesidades de los otros, en este caso, su hijo/a. Asimismo, se ponen en evidencia otros rasgos de adultez que menciona la autora, como son, por ejemplo, la tolerancia a la frustración, el aprender a esperar, diferir el placer inmediato, entre otros.

Finalmente, en la categoría denominada *Impacto de la paternidad sobre su vida*, confluyen las descripciones que los adolescentes entrevistados realizaron sobre la percepción que tenían de los cambios ocurridos en su vida desde que se enteraron de la noticia de que iban a convertirse en padres, como también, aquellos cambios que se produjeron a partir del nacimiento de su hijo/a.

Se ha planteado anteriormente que los adolescentes participantes de la muestra se encontraban atravesando una crisis propia de la adolescencia a la cual se le sumó la crisis de su paternidad inesperada. Se ha mencionado, también, que dichas crisis necesitan de un tiempo para su elaboración. Dicho esto y para analizar la presente categoría es importante mencionar lo que propone Erikson (1985), este autor expresa que el adolescente debe resolver la crisis de la identidad versus la confusión de roles

propia de su adolescencia puesto que ello llevaría a la formación de la identidad personal, el peligro que corre el adolescente sería el de adquirir compromisos precipitadamente o no comprometerse en absoluto, cayendo en la confusión de roles ante las diferentes posibilidades que se le presentan. Este es un proceso que, en los casos involucrados en la presente investigación, se ve atravesado por la dificultad de lo inmediato, los adolescentes que se convirtieron en padres se encontraban con una situación que no había sido pensada por ellos, por lo tanto, no tenían planes o estrategias para afrontar lo que estaban viviendo. De esta manera, elaborar la crisis de la identidad o caer en la confusión de roles fue un trabajo arduo que debió resolver cada adolescente en su singularidad, en algunos casos, como el de Francisco, se puede ver, según su relato, un “cambio de mentalidad” en relación a que se deja de lado –por momentos- el ser un adolescente, para buscar alternativas que serían más cercanas a las ejercidas por un adulto en su rol de padre. Así se expresaba Francisco (*La cabeza te cambia totalmente (...) pensás diferente, querés lo mejor para ella y cosas que ella... lo que ella necesite vos podés tener la capacidad de dárselo*).

Además, a este proceso también se le sumaría la siguiente crisis que propone el autor que es la de intimidad versus aislamiento, donde lo que se debería esperar es que se logre la madurez psicosexual del adolescente, esta consiste en la capacidad de desarrollar una relación sexual saludable, con un compañero amado, con quien pueda y quiera compartir con confianza mutua y regular, los ciclos de vida de procreación, de trabajo y ocio. Este proceso se vio dificultado puesto que, los adolescentes participantes de la muestra, aún se encontraban atravesando la crisis anterior, en algunos casos, estos adolescentes han logrado continuar con su relación de pareja y en otros, han decidido terminar con dicha relación, como se explicitó en la categoría “*Relación con la madre de su hijo/a*”.

A su vez, corresponde incluir en el presente análisis, la crisis de generatividad versus estancamiento que Erikson (1985) propone para la adultez, ya que la generatividad implica el cuidado de los propios hijos. Como se pudo ver, los adolescentes participantes de la muestra, no se encontraban en esta circunstancia sólo con la complejidad de resolver la crisis de su identidad, sino que también con las siguientes crisis que se proponen para otras etapas de la vida y no para su adolescencia, se puede pensar que hay entonces una “aceleración a la vida adulta”, puesto que se suman otros trabajos psíquicos y a su vez responsabilidades que son propias o esperables para etapas posteriores de la vida. La construcción de la presente categoría puso de manifiesto que los adolescentes entrevistados presentaban, de forma simultánea, rasgos propios concernientes a la identidad, intimidad y generatividad, dando cuenta de lo propone Erikson (1985) respecto de estas etapas del ciclo vital.

En relación a lo hallado en la categoría que se está analizando, cabe asociar la investigación realizada en Colombia por Botero y Osorio (2015) donde dichos autores obtuvieron como resultado que la experiencia de la paternidad adolescente no siempre es percibida como un acontecimiento trágico; en ella se ponen en juego los recursos personales que tiene el adolescente para hacer frente a los retos que genera la paternidad temprana. Los adolescentes entrevistados destacan que más allá de la preocupación primera de “no saber qué hacer”, el llevar adelante el ejercicio de la paternidad no ha sido vivido como una experiencia trágica –contrariamente a lo que vulgarmente se piensa- sino que ésta trajo consigo cambios a nivel personal que no se habrían producido de no haber ocurrido este acontecimiento. Román relataba lo siguiente (*El llevar adelante una crisis, eso te ayuda impresionantemente, superar, tener trabajos, estudiar, (...) la paciencia para muchas cosas. He crecido un montón y eso le decía a mi viejo “la persona que soy hoy, no sé si lo hubiera sido sin ser padre”*).

En relación a lo anteriormente mencionado –respecto a que la paternidad no ha sido vivida como una experiencia trágica-, se podría comprender, desde el aporte de Delgado (2007), acerca de la importancia de la plasticidad cerebral durante los años de la adolescencia. Lo que implica un modelado del cerebro para adaptarlo a las circunstancias ambientales presentes en esta etapa.

Dentro de esta categoría, una de las propiedades se denomina “*Te cambia la cabeza*” haciendo referencia a los cambios que evidenciaron los entrevistados en sí mismos respecto a la manera de pensar y de actuar que tenían antes de recibir la noticia de que iban a ser padres. Es, entonces, desde este punto de vista que se puede mencionar que los adolescentes participantes de la muestra sienten en sí mismos un cambio descrito también como “*un cachetazo de realidad*”, al cual adjudican un proceso de maduración más acelerado de lo que creen que comúnmente ocurriría. José, uno de los entrevistados, relató lo siguiente (*Es como que un cachetazo de realidad digamos. Sí, te cambia la mentalidad, el cómo actuar, el qué hacer. (...) Por ejemplo, sobre todo en lo... en lo económico qué se yo, no... si sabés que tenés gastos y prioridades, para comprar pañales, por ejemplo (...) y, obviamente que si tenés esos gastos primordiales no vas a, si salís con tus amigos, no vas a despilfarrarte como saldrías normalmente digamos*). Esto coincide con uno de los resultados hallados en la investigación desarrollada en nuestro país por Benatuil (2005), que expresa que la vivencia de los adolescentes acerca de convertirse en padres posibilita encontrar, a partir de este rol, un sentido a la vida.

Esta experiencia de sentido, está asociada a lo que desarrolla Bruzzone (2011), al plantearla importancia que tiene, en la adolescencia, encontrar un *para qué* en sus vidas. Se puede inferir que los adolescentes participantes de la muestra, pudieron encontrar un

sentido para *ese* momento de sus vidas, lo que conllevó a que dicho acontecimiento no fuera vivido trágicamente sino como generador de satisfacción y de sentido.

Por otro lado, en esta categoría se puede encontrar la propiedad llamada “*No me cambió nada*”, donde los entrevistados hacen referencia a aquellos aspectos de su vida que no han sufrido cambios o que los mismos han sido cambios menores. Se puede pensar, entonces, que los proyectos que los adolescentes tenían para sí mismos no habían sufrido grandes modificaciones –esto no es así en todos los casos, cabe destacar la singularidad de cada caso en particular-; es necesario mencionar también que los entrevistados han recibido la noticia del embarazo entre los 16 y 18 años de edad, lo que podría indicar que ya tenían formado un proyecto para sí mismos o estaban en el proceso de formalizarlo. Esto se puede asociar con lo que Castillo (1984) describe acerca del joven de 16 a 20 años de edad, donde este comenzaría ya a comprenderse a sí mismo, está en mejores condiciones de adoptar decisiones personales y de integrarse en el mundo de los mayores. Esta percepción de cambios, o ausencia de los mismos, que manifestaron los adolescentes entrevistados, podría estar asociada a la mayor o menos plasticidad en su desarrollo cerebral, tal como plantea Delgado (2007).

Finalmente, otra de las propiedades construidas en base a esta categoría se denomina “*Aprendizaje*” haciendo referencia a que el ejercicio de la paternidad implicó un aprendizaje continuo, tanto en el aspecto personal como así también en sus relaciones con las demás personas que forman parte de su vida. Por ejemplo, Facundo, se expresaba de esta manera (*Te das cuenta de que estás aprendiendo todo el tiempo; yo sigo aprendiendo (...) y él está aprendiendo junto conmigo y con la madre (...) lo tomo sí o sí como un proceso de aprendizaje que lo vamos haciendo todo el tiempo*).

Lo antes mencionado puede ser asociado lo que expresa Bruzzone (2011), acerca de la adolescencia como el tiempo de aprender a *estar en la incertidumbre*. Lo cual

permitirá un aprendizaje de distintos modos y estrategias que se mantendrán en el tiempo, ayudando a estructurar la personalidad adulta.

La personalidad adulta mencionada ya ha comenzado a estructurarse puesto que, en los diferentes discursos que ofrecen los adolescentes entrevistados, se encuentran elementos que posibilitan suponer la presencia de dos de los “indicadores de madurez afectiva” en el pasaje de la adolescencia a la adultez que describe Nasio (2011): jugar como niños con sus hijos/as sin avergonzarse por ello; aprender a obedecer a sus jefes en los trabajos que tuvieron que realizar sin sentirse humillados. El autor antes mencionado, plantea un tercer indicador que es la autonomía económica, el cual se presentó en tres de los entrevistados.

Para finalizar, se considera importante destacar que los hallazgos obtenidos y analizados en este capítulo surgieron de las experiencias vividas por los propios adolescentes que fueron padres, lo que aporta una aproximación a la problemática abordada desde los mismos protagonistas que, en este caso en particular, se contraponen a las creencias o preconceptos provenientes desde una percepción adulta. Este punto de partida es fundamental para estudiar, comprender y, en un futuro, generar acciones sobre dicha problemática.

5.2. Conclusión

Teniendo como guía las preguntas centrales respecto del problema planteado para esta investigación y los objetivos propuestos que orientan el proceso llevado a cabo, se llegó a una serie de conclusiones que a continuación serán detalladas.

Se concluye, en primer lugar, que las ideas previas que poseían los adolescentes participantes de la muestra, giraban en torno a que no esperaban la paternidad en el transcurso de su adolescencia, sino que la misma era vista como una experiencia que debía ocurrir en otra etapa, la adulta. Por otro lado, en algunos casos, las ideas sobre el ejercicio de la paternidad tenían que ver con la imagen de padre que habían recibido desde su experiencia como hijos.

Se asevera, también, que las experiencias de cada adolescente en particular están asociadas a cómo viven este acontecimiento sus vínculos cercanos, es decir, que el embarazo y la paternidad generan un impacto sobre los vínculos de los adolescentes que se convierten en padres.

Se evidencia que los adolescentes entrevistados percibieron que su identidad adolescente se vio afectada por un acelerado proceso de maduración, lo cual, en algunos casos, no les ha permitido disfrutar de la moratoria que conlleva el ser adolescente.

Se vislumbra, asimismo, que los proyectos que los adolescentes tenían para con sus vidas, se vieron interferidos por la llegada de un embarazo no planificado; en los casos donde la familia de origen brindó su apoyo en lo económico, los adolescentes pudieron continuar con dichos proyectos. Esto último pone de manifiesto que la paternidad adolescente genera modificaciones en la dinámica de las familias de origen.

Se concluye, también, que la constitución de la identidad está condicionada por la resolución de las distintas crisis que atraviesan los adolescentes, esto es, las correspondientes a su propio ciclo vital más las derivadas del ejercicio de su paternidad inesperada y de la relación con la madre de su hijo/a. Es, por esto, que se confirma el supuesto de base que se plantea en la presente investigación acerca de que la paternidad influye en la constitución de la identidad como adolescente.

Teniendo en cuenta los hallazgos obtenidos y las conclusiones a las que se arribaron, se exponen a continuación las consecuencias teóricas y prácticas de la presente investigación.

En primer lugar, lo concluido puede ser un aporte para la Psicología del Desarrollo del Adolescente, ya que implica prestar especial atención al varón adolescente que, atravesando la crisis esperable dentro de su ciclo vital, se convierte en padre con las consecuencias que esto conlleva. Esto permite el análisis de los distintos avatares que puede atravesar la constitución de la identidad adolescente en su transición hacia la adultez.

Otra consecuencia teórico y práctica del presente estudio es la reflexión sobre la importancia de una educación sexual integral que tome en cuenta los rasgos propios y diversos –afectivos, neuropsicológicos, de sentido, sociales, entre otros- y, de esta manera, brindar las herramientas necesarias para que los adolescentes puedan ejercer una sexualidad responsable.

Finalmente, a partir de lo expresado anteriormente, se reconoce la importancia del acompañamiento de los adolescentes que están en camino a convertirse en padres, para lo cual, se propone a futuro realizar distintas intervenciones con modalidad de talleres o encuentros sistemáticos entre adolescentes que recibieron la noticia de que van a ser

padres, en donde los adolescentes puedan expresar las experiencias que se encuentran transitando y, a partir de ellas, elaborar modos de actuar en consecuencia. Es importante considerar, a partir de lo evidenciado en esta investigación, la inclusión en estos talleres, de las parejas de los adolescentes y sus familias directas, ya las mismas son parte fundamental de la experiencia de paternidad del adolescente. En resumen, se proponen encuentros donde sea posible la reflexión sobre el ejercicio de la paternidad para contribuir a que la misma sea una experiencia que genere satisfacción y bienestar, tanto para el adolescente que ha de convertirse en padre como para su círculo de cercano.

5.3. Limitaciones y recomendaciones

Durante la realización de la presente investigación se lograron identificar ciertas limitaciones, las cuales serán detalladas a continuación. Al finalizar las mismas se expondrán algunas recomendaciones para investigaciones futuras.

En primer lugar, la bibliografía existente desde la Psicología, en nuestro país, sobre la temática abordada, es escasa. Esto fue una dificultad al momento de investigar el Estado del Arte.

En segundo lugar, se puede afirmar que los resultados obtenidos no serían generalizables, dado que el tamaño de la muestra fue pequeño.

En tercer lugar, la única técnica que se empleó para la recolección de los datos fue la entrevista, que si bien es adecuada según la complejidad del objeto de estudio, también habría sido provechoso complementarla con otras. Asimismo, hubiera sido interesante realizar más de un encuentro con los entrevistados para poder obtener hallazgos más provechosos.

Por último, no se tuvieron en cuenta las diferencias entre las experiencias según niveles socioeconómicos o socioculturales, ni distintas franjas etarias adolescentes.

En base a las limitaciones que se han encontrado, se exponen algunas recomendaciones para futuras investigaciones que aborden la temática planteada.

En primer lugar, sería beneficioso ampliar la muestra para lograr una mayor generalización de los resultados obtenidos. Es recomendable, también, la inclusión en la muestra de jóvenes de distintas franjas etarias que ejerzan la paternidad para poder realizar así una comparación entre experiencias.

En segundo lugar, se considera importante la implementación del seguimiento de los adolescentes que se han convertido en padres, ya que el presente estudio sólo cuenta con una mirada transversal de la problemática planteada, dicho seguimiento permitiría profundizar en las experiencias de paternidad adolescente.

Finalmente, se recomienda la utilización de otras técnicas para la recolección de datos, tanto de diseño cualitativo como cuantitativo que permitan acrecentar, enriquecer y complementar la información obtenida por las entrevistas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anabalón, C., & Cares, F., & Cortés, R., & Zamora, M. (2011). *Construcción de la propia paternidad en adolescentes varones pertenecientes a liceos municipales de la comuna de La Cisterna*. *Revista de Psicología*, 20 (1), 53-71.
- Arvelo, L. (2001). *Masculinidad y Función Paterna*. *Otras Miradas*, 1 (1), 43-52.
- Barrionuevo, J. (2016). *Adolescencia y juventud: consideraciones desde el psicoanálisis*. – 1ª ed. – Buenos Aires: Eudeba.
- Benatuil, D. (2005). *Paternidad adolescente: ¿Factor de riesgo o de resiliencia?* *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, (5), 11-26.
- Berger, K. S. (2007). *Psicología del Desarrollo. Infancia y adolescencia*. -7ª ed. – Madrid: Ed. Médica Panamericana.
- Botero Botero, L. D., & Castrillón Osorio, L. C. (2015). *La experiencia de la paternidad en adolescentes*. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 3(46), 89-101.
- Bruzzone, D. (2011). *Afinar la conciencia. Educación y búsqueda de sentido a partir de Viktor E. Frankl*. San Pablo.
- Carmona, N. D. M. (2013). *Familias cambiantes, paternidad en crisis*. *Psicología desde el Caribe*, 30 (1), 177-209.
- Castillo, G. (2016). *Adolescencia. Mitos y enigmas*. Bilbao, España: Descleé de Brouwer.

- Castillo, G. (1984). *Los adolescentes y sus problemas*. Pamplona: EUNSA.
- Delgado, A. O. (2007). *Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia*. *Apuntes de psicología*, 25(3), 239-254.
- De Caro, D. M. (2013). *El estudio del cerebro adolescente: Contribuciones para la psicología del desarrollo*. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- De Jesús Reyes, D., & Cabello Garza, M. L. (2011). *Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social*. *Iberóforum*, 6(11), 12-28.
- Di Segni, S. (2004). *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. -1ª ed. – Buenos Aires: Noveduc.
- Egido, B.D. (2009). *Psicología del desarrollo: Desde la infancia a la vejez*. Volumen 2. Madrid: McGraw-Hill. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>
- Elkind, D. (1967). *Egocentrismo en el niño y la realidad. Tres aspectos del desarrollo*.
- Encastin Pérez, Miriam. (2018). *Opinión de los adolescentes de nivel medio superior acerca de la masculinidad y paternidad*. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11799/95231>
- Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Editorial Paidós.

- García Pintos, C. (2005). *La familia del anciano también necesita sentido. Sobre la orientación psicogerontológica familiar*. ED. San Pablo. Argentina.
- González, E., Toledo, V., Luengo, X., Molina, T., & Meneses, R. (1999). *Paternidad adolescente I: Variables personales del padre adolescente*. Rev Chil Obstet Gin Infantil Adolescenc, 6 (22-7).
- Haley, J. (1976). *Terapia para resolver problemas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. d. P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Janto Mogrovejo, C. (2015). *La paternidad: Una creación compartida*. (Doctoral dissertation, Pontificia Universidad Católica del Perú, (Facultad de Letras y Ciencias Humanas). Mención: Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica.
- Jayo, L. (2017). *Paternidad adolescente: una corresponsabilidad invisibilizada*. Revista PUCE.
- Lacadée, P. (2018). *El despertar y el exilio* (Vol. 4). RBA Libros.
- Laqueur, T. W., & Moreno, H. (1992). *Los hechos de la paternidad*. Debate feminista, 6, 119-141.
- Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació, 2006, num. 19, p. 87-112.

- Nasio, J. D. (2011). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?: consejos para padres y profesionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Peregalli A., Sampietro Y. (2012). *Maternidades, paternidades y adolescencias. Construirse hombre y mujer en el mundo: relatos a viva voz*. Buenos Aires. Noveduc.
- Vargas, N., Castellanos, C. & Villamil, A. (2005). *Resistencia a la presión de grupo*. Boletín electrónico de salud escolar, 1(1), 1-6.
- Vásquez, J. D. (2013). *Adultocentrismo y juventud: aproximaciones foucaulteanas*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (15), 217-234.



ANEXO

ANEXO

A. Consentimiento informado para participante

Acepto participar voluntariamente en la investigación “Experiencias de paternidad adolescente” llevada a cabo por Quintana José Ernesto de la Universidad Católica Argentina para acceder al título de Licenciatura en Psicología.

Confirmando que he sido informado de los objetivos a estudiar en la misma y que estoy de acuerdo en responder a la entrevista que forma parte de ella, la cual requerirá 60 minutos aproximadamente.

Reconozco que la información que provea en esta investigación es estrictamente confidencial y anónima y no será usada ni publicada para otro propósito fuera de este estudio sin mi consentimiento.

Firma:

Aclaración:

Fecha:

B. Entrevista

Ficha sociodemográfica:

- Nombre: *se mantendrá el anonimato*
- Edad:
- Edad en la que fue padre:
- Estado civil:
- Personas con las que convive:
- Ocupación:
- Cantidad de hijos/as:

Preguntas guía para la entrevista

“Voy a realizarte algunas preguntas sobre tu experiencia como padre cuando eras adolescente. ¿Podrías contarme un poco sobre esta etapa de tu vida?”

1. ¿A qué edad fuiste padre por primera vez? ¿Tuviste otros hijos?
2. ¿Te vinculas de alguna manera con tu hijo/a y su mamá? ¿De qué manera?
3. ¿Tuviste amigos que pasaron por lo mismo?
4. ¿Qué actividades realizabas comúnmente antes de ser padre? ¿Cambiaron en algo esas actividades?
5. ¿Qué pensabas sobre la paternidad antes de ser padre por primera vez?
6. Ahora que sos padre ¿Qué pensás sobre la paternidad? ¿Se modificó en algo el pensamiento que tenías antes?

7. ¿Cómo era la relación que tenías con la mamá de tu hijo/a? ¿Eran una pareja “estable”?
8. ¿Mantenían una vida sexual activa? ¿Utilizaban algún método anticonceptivo?
9. El embarazo ¿Fue planificado?
10. ¿Cómo te enteraste? ¿Cuál fue tu reacción? ¿Cómo tomaron esta noticia tus personas cercanas?
11. ¿Pensaron en alguna alternativa?
12. ¿Habían recibido educación sexual? En caso de que así haya sido ¿De parte de quién?
13. ¿Cómo siguió el vínculo con la mamá de tu hijo/a?
14. ¿Sentiste que tu vida como adolescente se vio modificada con la llegada de tu hijo? ¿En qué cosas?
15. ¿Sentís que la paternidad te impidió realizar cosas como adolescente?
16. En algún momento ¿Has pensado que hubieses preferido no haber sido padre?
17. ¿Cómo crees que ve la sociedad a un padre adolescente? ¿Eso influyó en las actividades que comúnmente realizabas?
18. ¿Recibiste acompañamiento económico o emocional de algún grupo en particular?
19. ¿Qué es lo que más disfrutas de ser padre?
20. ¿Quisieras agregar algo?



ANEXO DIGITAL